

entero.

Que la bendición de Dios nos ayude a tener cada vez más "sed de la justicia" y a ser "constructores de paz" (cf. Mt 5, 6. 9).

EL SÍNODO REPRESENTA UNA ETAPA IMPORTANTE PARA LA TAREA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

DISCURSO DURANTE LA CLAUDIA DEL III SÍNODO DIOCESANO EN KIELCE, LUNES 3 DE JUNIO

1. Iglesia de Kielce, presente aquí en la basílica catedral por medio de su pastor y de sus obispos auxiliares, de numerosos representantes del "presbiterium" local y de numerosos representantes de la muchedumbre de casi un millón de fieles laicos: Deseo manifestar, en primer lugar, mi alegría por estar aquí con vosotros.

Cuando realizaba el servicio de metropolitano de la Iglesia de Cracovia, vine algunas veces a Kielce. Al comienzo de ese servicio, en agosto de 1963, tomé parte en los funerales del obispo Czesław Kaczmarek, cuya figura sigue invitando a la reflexión. Al presentarme hoy en la catedral de Kielce, recibo con gran satisfacción la noticia de que mons. Czesław Kaczmarek, condenado de manera injusta y sin fundamento, ha sido rehabilitado ahora plenamente en la Polonia libre. Las autoridades competentes han establecido que su condena carecía de todo fundamento.

El 9 de octubre de 1975 presidí las celebraciones por el jubileo de oro de sacerdocio de quien entonces era el ordinario de la diócesis de Kielce, mons. Jan Jaroszewicz, cuyo comportamiento inflexible y su celo pastoral siempre admiré. Tampoco a él le fue ahorrado el sufrimiento en las diversas etapas de

su vida sacerdotal. Era un período difícil para la Iglesia en Polonia. El obispo de Kielce sobrellevó las pruebas que Dios permitió que soportara el Episcopado polaco y, de manera particular, el Primado del milenio y mons. Kaczmarek.

Recuerdo bien mi estancia en Kielce, con motivo del jubileo del 250 aniversario del seminario diocesano (el 17 y 18 de abril de 1978). Estuve entonces en Kielce como sucesor del obispo Constantino Szaniawski, que fundó este seminario, aunque en aquel tiempo no existía todavía la diócesis de Kielce.

NUEVO SOPLO DEL ESPÍRITU

2. Pero mi encuentro de este día con la Iglesia de Kielce aquí, en la basílica catedral, reviste características particulares a causa de la clausura del Sínodo pastoral. Tengo palabras de agradecimiento hacia vuestro pastor, el querido mons. Stanisław, quien tomó la iniciativa de convocar y de llevar a cabo este Sínodo, que debe llegar a ser una respuesta de fe viva al nuevo sople de la gracia del Espíritu Santo que se produjo en nuestros tiempos gracias al Concilio Vaticano II.

Me alegra que el Sínodo de Kielce haya abarcado los trabajos de las comisiones instituidas por el pastor de la diócesis y que haya emprendido la pastoral sinodal, hecho que constituye un momento importante que implica a la comunidad entera en la vida de una Iglesia particular. Esto se ha manifestado de diversas formas; entre otras, a través de la actividad pastoral desarrollada en cada uno de los años sinodales con el cometido de realizar programas muy concretos. Ha sido, pues, el año de la fe, el año de la familia y el año de la Eucaristía. En el ámbito de la pastoral sinodal, se ha dedicado mayor atención a las familias con prole numerosa, a la institución del matrimonio y a la cuestión de la protección de la vida del niño aún no nacido. Aprovechando la ocasión, deseo decir a todas las familias que asumen la grave tarea de la educación de los hijos, que el Papa las recuerda de manera particular y las bendice de corazón.

La acción pastoral ha comprendido asimismo a los enfermos y a los que sufren. Su situación es a veces muy desagradable, dolorosa y, a veces, humillante; por eso tienen necesidad de un amor particular por parte de la Iglesia. Os amo, no sólo por ese amor que todos nos debemos mutuamente, sino también porque vosotros, en un grado mayor que los demás, participáis en el misterio de la cruz y de la salvación. Os amo porque vuestro sufrimiento os confiere una dignidad merecedora de un afecto particular.

Ha sido algo bueno que el Sínodo de la diócesis de Kielce se haya ocupado también de los niños y de la juventud. Tengo en mente aquí las "olimpiadas" sobre el conocimiento de la vida de la Iglesia local.

3. El Sínodo que está a punto de concluir es el comienzo de un gran esfuerzo común de toda la diócesis. La

Iglesia de Kielce se pone, por ello, frente a una nueva etapa de trabajo, determinada por el documento final del Sínodo, que contiene las indicaciones y las motivaciones de los comportamientos cristianos y la exhortación a su actuación. Es preciso poner en práctica, con todo el empeño interior, las decisiones del Sínodo y continuar la pastoral sinodal ya comenzada. Este Sínodo representa una etapa muy importante en la orientación de una nueva evangelización para nuestros tiempos. Conocemos los nuevos problemas que la Iglesia de hoy debe afrontar. Con este Sínodo, con su documento final, las indicaciones y, principalmente, con sus frutos, toda la comunidad de la Iglesia en Kielce entrará en el tercer milenio del cristianismo. De ahí que sea tan importante que en él esté "lo viejo y lo nuevo".

UN GRAN ESFUERZO COMÚN

El peso de la actuación de este Sínodo descansa en todos los que, mediante el bautismo, están injertados de manera particular en el misterio de Cristo. Descansa en todos, aunque de manera diversa en los laicos, los sacerdotes o las familias religiosas. Junto con vuestro pastor y con sus obispos auxiliares, debéis transformaros en guías y, al tiempo, en ejemplos verdaderos para la propia grey (cf. 1 P 5, 3), con la mirada fija en Cristo, el buen pastor. Fue él quien os eligió de entre el pueblo a fin de que, colmados por el Espíritu Santo, seáis pastores diligentes de las comunidades de fieles que os están confiadas.

Me alegra que en esta parte final del Sínodo de Kielce participe un gran número de fieles laicos. He sabido que ellos han participado activamente durante todo el Sínodo, ya a través del trabajo de grupos sinodales parroquiales, ya a través de las sesiones plenarias,

en las que frecuentemente tomaban la palabra.

Esperamos que éste sea el anuncio de un mayor acercamiento de vuestras comunidades parroquiales al ideal de la "comunión" cristiana; una comunidad en la que nadie es destinatario pasivo de los dones, porque todos intentan dar algo de sí mismos; una comunidad de la que todos sus miembros se sienten responsables. Ciertamente los consejos pastorales de vuestro Sínodo contribuirán a la formación de este nuevo modelo de ser miembros de la comunidad parroquial.

4. Para que la visita del Papa a la Iglesia de Kielce sea memorable, así

como la conclusión del Sínodo pastoral, la comunidad diocesana ha donado una cruz, erigida junto al altar de campaña, alrededor del cual se reunirán los peregrinos que vengan aquí para venerar a la Virgen de las Gracias, cuya imagen coronaré esta tarde. La erección de esta cruz nos recuerda que hemos sido redimidos mediante la sangre preciosa del Hijo de Dios. Pero también la relación directa con la Iglesia de Kielce, cuya capital está situada en el corazón de la región de Santa Cruz. Dentro de poco bendeciré con gran alegría esta cruz.

Con el signo de la cruz comenzasteis vuestro camino para la realización del Sínodo. Os bendigo a todos por la fatiga que os espera.

ES PRECISO TRAZAR PARA LOS PROXIMOS AÑOS UNA NUEVA ESTRATEGIA EVANGELIZADORA

DISCURSO A

LA SEGUNDA ASAMBLEA PLENARIA DE
LA PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA.
VIERNES 14 DE JUNIO

La Pontificia Comisión para América Latina celebró en Roma su segunda reunión plenaria del 10 al 14 de junio. El Papa recibió en audiencia a los participantes la mañana del viernes día 14 y les dirigió en castellano el discurso que ofrecemos.

Señores cardenales, amados hermanos en el episcopado, queridos sacerdotes, religiosos y laicos presentes:

1. Me es grato dirigir un afectuoso saludo a todos vosotros que, como miembros de la Curia romana, representantes de las Iglesias latinoamericanas, o colaboradores en las tareas evangelizadoras de las mismas, estáis participando en esta asamblea de la Pontificia Comisión para América Latina.

Este renovado organismo de la Curia romana ha querido celebrar su segunda reunión plenaria cuando está ya cercana la celebración del V Centenario del comienzo de la evangelización del nuevo mundo. En efecto, el próximo 12 de octubre entraremos en la etapa final del novenario de años que inauguré en Santo Domingo, para prepararnos al importante y gozoso acontecimiento con el que queremos conmemorar la implantación de la cruz de Cristo en aquellas tierras: fue en la isla bautizada como "La Española" (hoy República Dominicana y Haití), donde se celebró la primera misa y se rezó la primera Ave María a Nuestra Señora.

SENTIDO DE LAS CELEBRACIONES DEL V CENTENARIO

Al cabo de estos quinientos años podemos decir, con palabras del Apóstol, que unos plantaron y otros regaron, "mas fue Dios quien dio el crecimiento" (1 Co 3, 7). La semilla de la primera evangelización ha ido fructificando en un árbol frondoso: hoy la Iglesia latinoamericana se presenta dinámica y floreciente y aunque no olvidamos las "tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren" (*Gaudium et spes*, 1), el futuro nos proyecta hacia la esperanza. ¿No es acaso motivo de esperanza gozosa pensar que para finales de este milenio los católicos de América Latina, con sus más de mil obispos, constituirán casi la mitad de toda la Iglesia? Todo un reto, amados hermanos, para nuestra ineludible misión de evangelizadores.

2. Antes de continuar, deseo agradecer al presidente de la Pontificia Comisión, el señor cardenal Bernardin Gantin, sus amables palabras, con las que ha expuesto también los puntos que han sido objeto de vuestra reflexión durante estas jornadas.

De modo especial os habéis fijado en las perspectivas y problemas que presentan las celebraciones del V Centenario del comienzo de la evangelización en el nuevo mundo, tratando de indicar el sentido que hay que dar a dicho evento eclesial, al que me he referido en repetidas ocasiones, sobre todo durante mis visitas pastorales a los diversos países de América Latina y a España.

A este evento evangelizador quise dedicar algunas reflexiones en la carta apostólica, de hace ahora un año, "Los caminos del Evangelio". En ella hacía notar que la "primera siembra de la palabra de vida" en el continente latinoamericano se realizó "entre luces y sombras, más luces que sombras, si pensamos en los frutos duraderos de fe y vida cristiana" que allí se están dando (cf. n. 8).

Como señalaba también en el citado documento, "la conmemoración del V Centenario es ocasión propicia para un estudio histórico riguroso, enjuiciamiento ecuánime y balance objetivo de aquella empresa singular, que ha de ser vista en la perspectiva de su tiempo y con una clara conciencia eclesial" (*ib.*). Pero no se trata de limitarnos a la perspectiva histórica, ni a celebraciones de carácter solamente cultural o social, si bien somos conscientes de hallarnos ante hechos históricos a los cuales estuvo ligada la labor evangelizadora. Lo que la Iglesia se dispone a celebrar es la evangelización: la llegada y proclamación de la fe y del mensaje de Jesús, la implantación y desarrollo de la Iglesia; realidades espléndidas y permanentes que no se pueden negar o infravalorar. Y se dispone a celebrarlas en el sentido más profundo y teológico del término: como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia, "el primero y el más grande evangelizador" ya que él mismo es el "Evangelio de Dios" (cf. *Evangelii nuntiandi*, 7).

Como ya tuve ocasión de señalar en el discurso al CELAM reunido en Puerto Príncipe: "Como latinoamericanos, habréis de celebrar esa fecha con una seria reflexión sobre los caminos históricos del subcontinente, pero también con alegría y orgullo. Como cristianos y católicos es justo recordarla con una mirada hacia estos 500 años de trabajo para anunciar el Evangelio y edificar la Iglesia en esas tierras. Mirada de gratitud a Dios, por la vocación cristiana y católica de América Latina, y a cuantos fueron instrumentos vivos y activos de la evangelización. Mirada de fidelidad a nuestro pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada" (9 de marzo de 1983, 3).

Por esto, la Iglesia se dispone a celebrar el V Centenario sin triunfalismos, pero consciente de saber que es una sublime gracia del Señor el que haya llamado a la luz de la fe a tantos millones de hombres y mujeres que invocan su nombre y en él son salvados. Este evento eclesial debe ser también ocasión para una reflexión pastoral sobre el pasado, presente y futuro de América Latina; una reflexión que sirva para dar un nuevo impulso a la obra evangelizadora del continente a todos los niveles, en todos los países y en todos los sectores de la sociedad.

LA IV CONFERENCIA GENERAL

3. La respuesta tan positiva que viene dando la Iglesia en América Latina se articulará y expresará, de forma concreta, en la IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano, que espero inaugurar solemnemente en Santo Domingo el 12 de octubre de 1992 y cuyo tema será: "Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf. *Hb* 13, 8)". A la preparación de esta importante Conferencia habéis dedicado también atención durante esta segunda asamblea plenaria.

La figura del Salvador será ciertamente el centro de la Conferencia de Santo Domingo. Los obispos latinoamericanos se reunirán allí para celebrar a Jesucristo: la fe y el mensaje del Señor difundido por todo el continente. La cristología será, pues, el telón de fondo de la asamblea de tal manera que, como primer fruto de la misma, el nombre de Jesucristo, Salvador y Redentor, quede en los labios y en el corazón de todos los latinoamericanos; pues, como leemos en la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*, "no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios" (n. 14).

NUEVA EVANGELIZACION

4. En vuestras sesiones también habéis reflexionado ampliamente sobre la "nueva evangelización", que es el elemento englobante o idea central e iluminadora del tema fijado para la Conferencia de Santo Domingo. En mi primer encuentro con los integrantes de esta Pontificia Comisión invité a todos a "estudiar a fondo en qué consiste esta nueva evangelización" (7 de diciembre de 1989, 4), precisando bien los contenidos doctrinales, en perfecta sintonía con el Magisterio y con la Tradición de la Iglesia, y determinando sus objetivos y líneas pastorales, según las exigencias de nuestro tiempo, en la perspectiva del tercer milenio del cristianismo.

Se trata de trazar ahora, para los próximos años, una nueva estrategia evangelizadora, un plan global de evangelización, que tenga en cuenta las nuevas situaciones

de los pueblos latinoamericanos y que constituya una respuesta a los retos de la hora presente, entre los que están en primer plano la creciente secularización, el grave problema del avance de las sectas y la defensa de la vida en un continente donde deja sentir su presencia destructiva una cultura de la muerte.

De la nueva evangelización forma parte integrante la doctrina social de la Iglesia, ya que —como hago notar en la reciente encíclica *Centesimus annus*— "la doctrina social tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización: en cuanto tal, anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y, por la misma razón, revela al hombre a sí mismo" (n. 54). También por esto me ha parecido oportuno que en el tema de la IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano figure, como segundo elemento, "la promoción humana", teniendo presente el mundo de los pobres, sobre todo los más necesitados: los indígenas, los afroamericanos, los marginados de las grandes urbes o de las poblaciones diseminadas por lugares recónditos del inmenso continente.

Por último, hay que enfocar debidamente el problema de la evangelización de "la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes*, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios" (*Evangelii nuntiandi*, 20). Esta evangelización se ha de hacer "no de una manera decorativa, como barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces" (*ib.*). Se trata de tutelar, favorecer y consolidar una "cultura cristiana", es decir, que haga referencia y se inspire en Cristo y su mensaje.

Tal es el tercer elemento del tema de la próxima Conferencia de Santo Domingo: la inculturación del Evangelio, a lo cual me he referido en la encíclica *Redemptoris missio* (cf. núms. 52-54), haciendo notar que "al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente" (n. 52).

MARIA, NUESTRA ESTRELLA, NOS GUIE EN EL CAMINO

5. Antes de concluir, deseo expresar mi agradecimiento a todos los presentes, a la vez que aliento a los representantes de los organismos episcopales para la ayuda a la Iglesia de América Latina y de otras instituciones que prestan sus servicios o colaboran en dichas Iglesias, a continuar en su loable tarea. Con motivo del V Centenario, dicha colaboración ha de hacerse más consciente, más intensa, centrada siempre en objetivos eclesiales o sociales, y realizada en consonancia con las directrices de los pastores.

Pido al Señor que bendiga tantos esfuerzos en favor de la nueva evangelización del continente latinoamericano y que la Virgen, primera evangelizadora de América, siga siendo para todos la estrella que nos guíe en el camino hacia los nuevos tiempos que se avecinan y que la Iglesia tiene que evangelizar, llena de fe y esperanza en su Señor, Cristo Jesús: "para alabanza de su gloria": "in laudem gloriae eius!" (*Ef* 1, 12).

A todos imparto con afecto mi bendición apostólica.

LA TEOLOGÍA SUPONE LA FE Y UNA RELACION INTIMA CON EL MISTERIO DE DIOS

DISCURSO AL CONGRESO
TEOLOGICO INTERNACIONAL,
EN CZESTOCHOWA,
15 DE AGOSTO

I. "THEO-LOGIA", ES DECIR, BOHO-SLOWIE

1. "Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas; en estos últimos días nos ha hablado por medio del Hijo" (Hb 1, 1-2).

La hermosa palabra eslava *Boho-slowie* es el correspondiente exacto del griego *Theo-logia*. A la luz de las palabras de la carta a los Hebreos que acabamos de leer, no es suficiente traducir el término "Boho-slowie", es decir "Theo-logia", como "palabra acerca de Dios" y, por consiguiente, como "ciencia acerca de Dios". La palabra de Dios mismo es fundamental y original. Dios ha hablado por medio de los profetas... y por último ha hablado por medio de su Hijo. Profeta es el hombre que habla en nombre de Dios, apoyándose en la autoridad de la verdad que es Dios mismo. ¿Acaso habla el Hijo sólo en nombre de Dios, que es su Padre? El Hijo es el Verbo consustancial al Padre y por esta razón, sus palabras tienen una autoridad propia: la de la misma Verdad divina. Sus palabras encierran la plenitud de la autorrevelación de Dios: el que habla de Dios es "el Hijo único, que está en el seno del Padre" (cf. Jn 1, 18), y transmite lo que ha recibido del Padre" (cf. Jn 8, 28. 40; 15, 15).

Dado que la teología ("Boho-slowie") es la palabra acerca de Dios, la ciencia acerca de Dios, es, al mismo

tiempo, la palabra y la ciencia generada por el Verbo de Dios mismo. No hemos de olvidar nunca esto cuando investiguemos acerca de cada uno de los aspectos de la "cientificidad de la teología". Para cada ciencia y para cada especie de "cientificidad" sigue siendo fundamental la relación con la realidad en la verdad. Toda veracidad humana (científica) en la teología se encuentra frente a la preeminencia de la Verdad divina. Por eso, santo Tomás entendía la teología como una ciencia subordinada a la ciencia de Dios y de los bienaventurados en los cielos: "*Sacra doctrina est scientia, ex principiis superioris scientiae, quae Dei et beatorum propria est, derivata*" (santo Tomás, S. Th. I, q. 1, art. 2). Este es el concepto correcto, en la fe, de aquella Realidad que puede alcanzar su claridad definitiva, a saber, la plenitud de la visión beatífica, sólo como fruto definitivo de la fe.

2. Las palabras de la carta a los Hebreos muestran el camino por el cual la palabra de Dios llega al hombre. Si el Hijo unigénito, el Verbo consustancial al Padre, es el culmen y la plenitud de tal camino, entonces Dios habló en este Hijo cuando asumió la humanidad. De este modo, también en él el hablar de Dios tiene un carácter humano. Esto se puede aplicar a todos los profetas que prepararon la venida del Hijo y esa plenitud de la autorrevelación de Dios, que el Verbo alcanza en el misterio de

la Encarnación.

El Dios-Hombre es, según las palabras de la carta a los Hebreos, el fin del camino. Pero, al mismo tiempo, es el comienzo nuevo y definitivo del camino que se llama "teología", esto es, "Boho-slowie". El lugar de los profetas, que prepararon la acogida del Verbo encarnado, fue tomado por los Apóstoles y, con ellos, por la Iglesia, edificada "sobre el cimiento de los Apóstoles y profetas" (Ef 2, 20). Así, pues, el camino ulterior de la teología, de la "bohoslowie", se une a la historia de la Iglesia como pueblo de Dios, que participa en la triple misión del Verbo encarnado: en la misión sacerdotal, profética y real. El Concilio Vaticano II puso de relieve esta verdad de modo nuevo.

3. El paso de la expresión griega "Theo-logia" a la eslava "bohoslowie" tiene un particular significado histórico (el término griego entró en uso sin ningún cambio en el vocabulario cristiano del latín y de la Iglesia latina). Pero este paso tiene un significado histórico peculiar a causa del origen griego (bizantino) de quienes fueron los primeros mensajeros de la Palabra de Dios entre los pueblos eslavos en su propia lengua. Se trata, en este caso, de la obra de los santos hermanos de Salónica quienes, invitados por el soberano del Estado de la Gran Moravia, Rostislao, llegaron como misioneros a los pueblos (la mayoría eslavos) de aquella tierra en el siglo IX.

Debemos darnos cuenta una vez más del trabajo que realizaron los santos Cirilo y Metodio. Siendo griegos, primero aprendieron la lengua de los eslavos, con el propósito de anunciarles luego en esta lengua la palabra del Evangelio de Dios. Después de ellos, los numerosísimos misioneros obraron del mismo modo en los diversos lugares de la tierra. Todos se convirtieron

primeramente en discípulos de los pueblos a los que debían instruir, para poder así, a continuación, ser maestros de la Palabra de Dios. San Ireneo va aún más lejos cuando escribe que el Verbo eterno, al asumir la naturaleza humana, de algún modo aprendió antes a ser hombre, para instruir después a los hombres acerca de cómo debían llegar a ser hijos de Dios participando mediante la gracia en la naturaleza divina (cf. Adv. Haer., III, 29, 3: SC 34, 344).

Hoy este modo de obrar se denomina "inculturación"; sin embargo, fue san Ireneo quien presentó la dimensión plena de este procedimiento. Aunque sea comprendido y expresado en el ámbito de la cultura, es esencialmente "teología", es decir, "bohoslowie"; más aún, es la sustancia misma de la teología.

4. Es una feliz coincidencia el hecho de que nuestro encuentro de hoy (y todo el Congreso teológico que lo ha precedido) pueda hacer referencia a la renovación de Cirilo y Metodio, que León XIII ya había comenzado a finales del siglo pasado, así como a la tradición de los encuentros en Velehrad, que prepararon (para el centenario de la encíclica leoniana) la proclamación de los dos hermanos de Salónica como copatronos de Europa, junto con san Benito. Podría agregar que todos estos acontecimientos prepararon en la nueva coyuntura político-cultural la convocatoria, precisamente en Velehrad, del Sínodo de los obispos europeos, el domingo "in Albis" de 1990. Dios nos ha hablado por medio de los profetas y, en fin, por medio de su Hijo; Dios sigue hablando mediante el ministerio de la Iglesia del Verbo encarnado, edificada sobre el cimiento de los Apóstoles y profetas, e inscribe su Palabra trascendente de Verdad en la inmanencia de la existencia humana que camina

bia incesantemente. *La inscribe en la historia de los hombres y de los pueblos*; así, esta historia reviste la forma de historia de la salvación. La Palabra de Dios no retorna vacía (cf. *Is 55, 1*) a aquel que la pronuncia sino que, transformada en obra de sembradores que siembran entre lágrimas y sufrimientos, fructifica con la alegría de los cosechadores (cf. *Sal 126, 5-6*).

II. EL TESTIMONIO, ES DECIR, EL "MARTYRION" ("MARTYRIUM")

5. La teología es fruto de una relación íntima, mediante la fe, con el misterio de Dios cuando esta intimidad asume forma de pensamiento metódico. Así y todo, el testimonio es anterior al mismo pensamiento metódico del teólogo. *La teología nace del testimonio* y, sobre todo, del testimonio que proviene del Hijo, de Cristo, el testigo ocular del misterio de Dios y, a la vez, el "testigo fiel" (cf. *Ap 1, 5*). *Cristo es testigo del misterio de Dios*, siendo simultáneamente su sujeto y su revelación definitiva. Más aún, él mismo es este misterio revelado.

De la plenitud de su testimonio *Cristo llama a los testigos*. Dice a los Apóstoles: "Seréis mis testigos..." (*Hch 1, 8*), y les anuncia la venida del Espíritu de verdad: "El dará testimonio de mí. Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio" (*Jn 15, 26-27*). La presencia junto a Cristo, la participación en los acontecimientos de su vida, muerte y resurrección constituyen la cualificación humana del testigo. De todas formas, no bastan cuando se trata de testimoniar el misterio del Dios vivo. El testimonio de los Apóstoles debe estar enraizado en el testimonio del Espíritu Santo, Espíritu de verdad, porque sólo él escruta las profundidades de Dios (cf. *1 Co 2, 10*). Esto fue confirmado el día de Pentecostés; desde entonces,

la misión apostólica de la Iglesia sigue adelante. Todos los bautizados están llamados a dar este testimonio, principalmente por medio de la confirmación, sacramento que nos hace capaces de testimoniar con el poder del Espíritu Santo. La historia de la Iglesia es la historia de los testigos de Cristo. Algunos de entre ellos desempeñaron un papel importante para hacer presente, en cada época, el misterio del Dios vivo, revelado en Cristo.

6. El Congreso de los teólogos de los países de Europa central y oriental celebrado en Lublin fue, ante todo, una recogida de testimonios: testimonios sobre la vida de la Iglesia en condiciones de opresión, que, según los postulados ideológicos de la filosofía marxista, combatía contra la religión con la intención de desarraigarla, considerándola como la principal forma de alienación del hombre. Se combatía contra la religión y la Iglesia (las Iglesias) para liberar al hombre. Esta era la ateización programada y, al mismo tiempo, "administrativa" (como la definió el cardenal Stefan Wyszyński). En esas condiciones de limitación y violación de la libertad religiosa como derecho fundamental del hombre, a cuantos vivían en medio de estas sociedades sólo les era posible *o una actitud de apostasía o de conformismo*. Pero en estas mismas condiciones también fue posible la *actitud de la elección consciente de la verdad de Cristo*; actitud que revistió el carácter de un testimonio particular.

Es sabido que el término griego que significa "testimonio", la palabra "martyrion" (a veces "martyria"), en latín "martyrium", indica también la persecución a causa de la verdad hasta el sacrificio de la vida. Tal fue, en primer lugar, el testimonio, el *martyrium* de Cristo mismo. Precisamente en el hecho de dar la vida como sacrificio ofre-

cido en la cruz reside la plenitud de la revelación de Dios que es amor (la plenitud de la autorrevelación de Dios). El *martyrium* humano, el testimonio que se da a Cristo al precio de persecuciones e, incluso, de la muerte, tiene un gran significado para la vida de la Iglesia; hace presente de manera especial el misterio divino, del que la Iglesia vive y con el que vivifica al mundo. También corrobora esta realidad el "lugar" particular del *martyrium*, que en los últimos decenios ha visto envuelto al continente europeo. A una con el *martyrium* "oriental" se llevó a cabo el "occidental", ligado al racismo hitleriano, que duró menos pero que fue igualmente cruel.

El Congreso de los teólogos, que se ha concentrado en la recogida de los testimonios, desempeña una función de primer orden, también desde el punto de vista teológico. El testimonio es un conocimiento particular, una intimidad con el misterio en sentido global y existencial. No olvidemos que entre las fuentes escritas del cristianismo se encuentra el "*martyrologium*", que, en el curso de la historia de la Iglesia, se pone al día constantemente según las diversas áreas geográficas. Nuestro siglo tiene necesidad de un nuevo "*martyrologium*", sobre todo para nuestro continente. En él figurarán (junto a otros hombres que dieron su vida por la verdad profesada) los numerosos cristianos, unidos a la Tradición reconocida de Oriente y Occidente. Aunque el "*martyrologium*" en su forma exterior es un registro elemental de personas y de hechos, su profundo contenido permite descubrir las raíces mismas de cada teología. El "*martyrologium*" habla de hechos de la experiencia cristiana, especialmente plenos e impregnados por el contacto con el misterio divino y la presencia de este mismo misterio.

Cristo, anunciando a sus discípulos

las persecuciones que les esperaban a causa de su nombre, agregaba: "¡Animo!: yo he vencido al mundo" (*Jn 16, 33*); y el evangelista Juan escribe acerca de esta victoria, que es "nuestra fe" (cf. *1 Jn 5, 4*). Semejante victoria consiste, por encima de todo, en la experiencia misma del testimonio ("martyrium"). Es la experiencia de la acción de Dios en el hombre, de la fuerza del Espíritu Santo que le "es dada" (cf. *Hch 1, 8*). De algún modo, el reflejo de esta victoria se manifiesta en el exterior e influye en la historia de la Iglesia y en la vida de las sociedades.

III. TEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

7. El testimonio (el "martyrium") constituye un "*locus theologicus*" particular, no sólo en consideración al misterio de Dios, que lo expresa y se hace presente en él, sino también en atención a la verdad acerca del hombre que, mediante el testimonio, adquiere una claridad peculiar. A esta luz resulta más fácil comprender las palabras del Concilio Vaticano II sobre la revelación del hombre que Cristo hizo al hombre mismo (cf. *Gaudium et spes*, 22). Esta revelación se refiere tanto a la vocación del hombre, vocación definitiva y sobrenatural, como al que es llamado, es decir, al hombre. Hallamos aquí, pues, la respuesta al interrogante: ¿Quién es el hombre? ¿Qué es lo que define su humanidad? ¿Qué es lo que define su dignidad de persona, que le es propia a semejanza de Dios mismo?

A la pregunta de Pilato sobre si es rey, Cristo responde con esta declaración: "Para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad" (*Jn 18, 37*). Esta respuesta es importante a causa de la humanidad de Cristo y también de la humanidad de cada hombre, sobre todo si prestamos atención a las siguientes

palabras: "Todo el que ama la verdad, escucha mi voz". *El hombre está llamado a ser "de la verdad", a "vivir en la verdad"*. Este estado esencial del ser hombre se expresa al dar testimonio de la verdad. También desde este punto de vista Cristo revela el hombre al hombre: le da a conocer qué quiere decir ser hombre; le hace comprender cuál es la razón por la que merece el nombre y la dignidad de hombre. *El estado del testigo*, esto es, *de quien da testimonio de la verdad*, es el estado esencial del hombre. Esta es una afirmación de importancia capital no sólo en la dimensión del cristianismo como fe, sino también del cristianismo como cultura y humanismo.

Es oportuno unir esta afirmación con otra que atañe a la libertad. Cristo dice a sus oyentes (incluidos sus adversarios): "*Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*" (Jn 8, 32). El hombre da testimonio de la verdad que conoce. Como efecto de este conocimiento, llega a ser testigo de la verdad. A la vez, el hombre es libre gracias a su natural potencialidad cognoscitiva. La libertad de la voluntad supone la capacidad de conocer la verdad en su relación con el bien. Si el hombre desconoce la verdad en su relación con el bien, queda a merced de constricciones psicológicas, en una vida gobernada por los instintos. Así, no sería libre (del mismo modo que no son libres los animales inferiores a él) y tampoco estaría preparado para la libertad. Podría incluso ignorar que es libre, creyendo que algunas de esas constricciones son la libertad. *La libertad verdadera está unida estrecha y orgánicamente a la verdad*: la verdad constituye la raíz de la libertad. Sólo a través de la referencia a la verdad el hombre puede decidir por sí mismo y puede escoger entre el bien y el mal que llega a conocer (los valores); puede, finalmente, optar por el bien o por el mal. Esto constitu-

ye la sustancia misma del *ethos* humano.

Las palabras de Cristo: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" tocan el centro neurálgico de la libertad humana: el hombre es libre porque posee la capacidad de conocer la verdad y, al mismo tiempo, *el hombre llega a ser libre en la medida en que se deja guiar por la verdad* en sus decisiones, en sus opciones y en todo su obrar: cuando se deja guiar por la verdad en su relación con el bien. Aquí nos estamos acercando al "sagrario más secreto" del hombre, que es la conciencia (tal como se expresa el Concilio Vaticano II, cf. *Gaudium et spes*, 16). Dado que no existe libertad sin verdad, incluso el "estado de testigo", o sea, de quien da testimonio de la verdad, es a un tiempo inherente y constitutivo de toda la moralidad humana; se podría decir, de toda la *praxis* (actividad) humana bajo el aspecto del *ethos*. Se trata de un aspecto esencial para el hombre, pues aquí se decide el verdadero drama de su humanidad. Cristo reveló el hombre al hombre también (y tal vez antes que nada) desde este punto de vista.

8. Volviendo al terreno del *martyrium* contemporáneo, en el marco de la historia europea, es posible decir que en él ha tomado cuerpo una *forma peculiar de la teología de la liberación*. Es preciso constatar este hecho, no sólo en consideración a la lucha en pos de los derechos más fundamentales del hombre (la libertad de religión, la libertad de conciencia y demás) que se libró aquí con medios radicalmente "pobres", en conflicto con la prepotencia del Estado totalitario; también hay que comprobarlo teniendo en cuenta la *autenticidad evangélica de la liberación* misma, ya que éste era el objetivo de esa lucha. Pueden atestiguarlo en primer lugar todos los que al precio de grandes sacrificios y renun-

cias experimentaron "la libertad por la que Cristo nos ha liberado" (cf. Ga 5, 1).

IV "INTERCAMBIO DE DONES"

9. El Sínodo de los obispos europeos, que se reunirá a finales del año en curso, ha sido invitado a emprender (en conformidad a las palabras del Concilio) el particular "intercambio de dones" entre las Iglesias y las comunidades (cf. *Lumen gentium*, 13), que reviste suma importancia para la unidad de comunión de la Iglesia y de to-

do el mundo cristiano.

El Congreso de los teólogos, que hoy concluye sus trabajos en Jasna Góra (en coincidencia con la Jornada mundial de la juventud), ha prestado en este campo un servicio importante al Sínodo y también a las Iglesias de nuestro continente.

Deseo agradecer de todo corazón a quienes han colaborado en esta obra pionera. Y, si me lo permitís, añado también una invocación por el proseguimiento de este importante trabajo: "Nos cum Prole Pia benedicat Virgo María".

EL MINISTERIO DE LA PALABRA, ASPECTO PRINCIPAL DE LA HERENCIA CLARETIANA

DISCURSO AL CAPITULO GENERAL DE LOS MISIONEROS HIJOS DEL CORAZON INMACULADO DE MARIA, JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE

La congregación de los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María (misioneros claretianos), fundada por san Antonio María Claret, ha celebrado el XXI capítulo general en el "Claretianum" de Roma. Lo comenzaron el 28 de agosto y lo concluyeron el 22 de septiembre.

Momento culmen del capítulo fue la audiencia que Juan Pablo II concedió a los capitulares el jueves 19 de septiembre, durante la cual les dirigió en castellano el discurso que ofrecemos.

Queridos Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María:

1. Me es grato tener este encuentro con vosotros los miembros del capítulo general ordinario de vuestro instituto claretiano que precisamente por ese medio y en continuidad con los cuatro precedentes celebrados después del Concilio Vaticano II, va renovando y rejuveneciendo sus estructuras, su carisma, sus cargos de responsabilidad. Una muestra de ello es su dinamismo interno y la amplia representación de tantos países en los que está presente

Dirijo un especial saludo al padre Gustavo Alfonso que, después de doce años deja el cargo de superior general, y al mismo tiempo felicito cordialmente a su sucesor, el padre Aquilino Bocos Merino, al cual agradezco las amables palabras de homenaje que ha pronunciado en nombre de todos vosotros. Asimismo, deseo expresar mi complacencia por el bien que vuestra familia religiosa va realizando en la Iglesia y en medio de la sociedad.

CARISMA MISIONERO

2. En estos últimos años ha tenido lugar en Europa occidental y en Norteamérica un descenso de vocaciones que se ha visto reequilibrado, sin embargo, por una valiosa expansión en Europa oriental y en varios países de África y Asia. Ello os ha conllevado unos problemas no solamente de orden económico, sino principalmente a nivel de formación, de inculturación, de selección vocacional así como de adecuación de vuestro carisma misionero y mariano a los nuevos ambientes en los que la Iglesia os ha necesitado para el servicio del Evangelio.

La recia personalidad apostólica de san Antonio María Claret reflejada y operante en vuestras constituciones renovadas os ha ayudado a superar muchas de las dificultades que en estos años ha sufrido la vida de los institutos religiosos. De este modo, las nuevas exigencias del apostolado misionero os han hecho constatar que era preciso acentuar e incrementar la dimensión espiritual y contemplativa de vuestra vida, fomentar el aspecto comunitario de la misma no sólo como convivencia sino también como misión y realización de vuestra tarea misionera en el mundo.

FIDELIDAD AL PAPA Y AL COLEGIO EPISCOPAL

3. Por otra parte, la conciencia de que el ministerio de la Palabra constituye el aspecto principal de vuestra herencia claretiana os ha hecho comprender que la fidelidad a vuestra misión os exige, como ocurrió con vuestro fundador, una dedicación permanente al estudio de esa misma Palabra y una fidelidad inquebrantable al Sucesor de Pedro y al Colegio episcopal, del cual san Antonio María Claret os definía fuertes adiuvores.

Durante estos días llevando a cabo una reflexión programática sobre vuestro "servicio misionero de la Palabra en la nueva evangelización". Con ello queréis dar respuesta al desafío del mundo que envejece, al cual es necesario devolver la esperanza a través de la permanente novedad del mensaje evangélico. Por eso debéis proclamar por doquier que Cristo es el "Hombre nuevo". Vosotros en cuanto cristianos y religiosos, debéis dar testimonio de que habéis renunciado al "hombre viejo" y os habéis revestido de Cristo (cf. Col 3, 10). Como misioneros, tenéis la tarea irrenunciable de ser "embajadores de Cristo" (cf. 2 Co 5, 20), revestidos del "Hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Ef 4, 24).

4. Permitidme, queridos hermanos que os exhorto una vez más a estudiar y meditar asiduamente la Palabra de Dios al servicio de la cual habéis sido llamados. Vuestro santo fundador dedicaba diariamente todo el tiempo que le era posible al estudio de la Sagrada Escritura. Vosotros no podéis obrar diversamente si queréis de verdad cumplir plenamente vuestra misión. La Palabra de Dios ha de convertirse

en fuente de contemplación y compromiso para vuestra espiritualidad personal, y ser centro de diálogo y celebración comunitaria; ha de ser igualmente el objeto principal de vuestro estudio e inspiración de vuestro itinerario formativo; ha de concentrar, en cuanto anuncio de salvación y conversión, las energías de vuestro ministerio en el pueblo de Dios y entre los no creyentes; ha de servir como principio de discernimiento respecto de las obras que habéis de emprender como comunidad misionera.

TENER COMO MODELO A LA VIRGEN MARIA

Que en vuestro camino de fidelidad os guíe siempre la Virgen fiel, la Madre de Jesús, en cuyo corazón, del cual os llamáis hijos, acogió y custodió la Palabra, dándola al mundo como principio y sacramento universal de salvación.

Junto con mi plegaria y sincero afecto, que os acompañe también mi bendición apostólica.

LOS VALORES ETICOS CONSTITUYEN EL CAMINO PARA LA SALVACION DE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

DISCURSO AL III CONGRESO DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL TOMAS DE AQUINO. 28 DE SEPTIEMBRE

Se celebró en el "Angelicum" de Roma el III Congreso de la Sociedad internacional Tomás de Aquino sobre el tema: "Ética y sociedad contemporánea". La Sociedad internacional Tomás de Aquino es una asociación culturalmente autónoma, que trata de profundizar el diálogo entre el pensamiento de santo Tomás y la cultura contemporánea. El cardenal Jean Jérôme Hamer, o.p. prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica inauguró los trabajos el martes 24 de septiembre y habló del tema: "La importancia de una comprensión justa de santo Tomás para la renovación de la ética contemporánea". Aludiendo a la situación moral de la sociedad actual, el cardenal Hamer insistió en la importancia de renovar la teología moral que debe adaptarse a la situación actual, por lo que habría que realizar una lectura detenida del pensamiento y de la doctrina de santo Tomás de Aquino, valorando la dimensión cristiana y la inspiración evangélica de su pensamiento. El Santo Padre los recibió en audiencia en la sala Clementina del palacio apostólico vaticano el sábado 28 de septiembre y les dirigió este discurso:

1. Sed bienvenidos a este encuentro con el que se concluyen los trabajos del III Congreso de la Sociedad internacional Tomás de Aquino, que se ha celebrado esta semana en Roma. Os saludo a todos y, de modo particular, al cardenal Jean Jérôme Hamer, a los organizadores y a los relatores. Para mí es un motivo de alegría poder participar en esta asamblea. Desde el principio de esta sociedad, compartí su ideal de "promover un diálogo profundo entre el pensamiento de santo Tomás y la cultura de nuestro tiempo" (*Estatutos*, n. 1) y su finalidad de "estudiar los problemas fundamentales de nuestro tiempo, especialmente los referentes al pensamiento cristiano" (*Estatutos*, art. 2, c.).

Este encuentro con vosotros, culti-

 adores del pensamiento tomista y de los problemas actuales, comprometidos en el diálogo con nuestro tiempo, me procura un sentimiento de íntima alegría y me ofrece la posibilidad de haceros partícipes de mis expectativas y esperanzas acerca de un tema tan importante como el que habéis tratado: "Ética y sociedad contemporánea".

EL DIALOGO. CAMINO DEL HOMBRE

2. La Iglesia siente la necesidad urgente de ayudar a la humanidad en su camino hacia la construcción de una sociedad justa. El papel de la ética es decisivo en este ámbito, porque la medida del hombre deriva de su nivel ético. Habéis analizado los grandes sectores existenciales, donde se juega el futuro del hombre, teniendo en cuenta los graves problemas que la ciencia, la técnica, la cultura y la economía presentan a la ética. En vuestras ponencias habéis destacado la fractura existente entre el progreso en los sectores científicos, técnicos, culturales y una cierta indiferencia respecto a los

valores espirituales y morales. Esta separación entre el orden científico y el orden moral es un drama de nuestro tiempo. El hombre trata de dominar el mundo pero aún no es señor de sí mismo.

En el Evangelio encontramos un juicio de valor ante una situación semejante: "Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?" (*Mt* 16, 26). Los valores éticos constituyen el camino para la salvación de la sociedad contemporánea.

3. Ante ellos nadie puede permanecer pasivo. Todos somos responsables de esa situación. Ninguno de nosotros puede, solo, hacer frente a este problema; se necesita la contribución de todos.

Conscientes de esto, durante los trabajos del congreso habéis dialogado con los maestros cristianos del pasado y con los pensadores de la cultura actual. Al finalizar vuestro trabajo, os habéis dado cuenta de cuán difícil es el acercamiento entre partes tan diferentes, y cuán necesario es proseguir por este camino. El diálogo es el camino del hombre.

Os exhorto, por tanto, a seguir profundizando el pensamiento de santo Tomás de Aquino, *Doctor humanitatis*, y os invito a imitar su ejemplo en lo referente al encuentro con las culturas y su valoración. En efecto, el Aquinate, *Dux studiorum*, tiene un valor especial en el campo moral, tanto por su contribución doctrinal, como por el método que adoptó.

Ya sabéis que el concilio Vaticano II se refirió a Tomás como guía segura para el trabajo en la teología dogmática (*Optatam totius*, 16). Pero su mérito no es menor en el campo de la teología moral. En efecto, en la *Summa Theologiae* el tratado de la moral ocupa un lugar central. Con esa obra

él dio comienzo a una nueva era en la teología moral, puesto que logró incorporar el pensamiento ético clásico a una nueva antropología cristiana y logró inculturar la moral en una visión teológica. Este gran servicio a la moral aún no ha sido valorado suficientemente. Santo Tomás de Aquino pudo prestar este servicio a la teología cristiana escrutando a fondo la naturaleza del acto humano, fruto de la voluntad libre. El hombre se convierte en sujeto moral, "*prout est voluntarie agens propter finem*" (*In Ethic. prol.*, n. 3). La dignidad constitutiva del hombre, *imago Dei*, se refleja en el orden moral del hombre "*secundum quod ipse est suorum operum principium, quasi liberum arbitrium habens et suorum operum potestatem*" (*Summa Theologiae* I-II, prol.).

El orden moral prevela sobre otros órdenes del obrar humano. En efecto, en éstos el hombre tiende hacia fines particulares; en cambio, el orden moral es el orden del hombre en cuanto tal: "*In moralibus ordinatur (homo) ad finem communem totius humanae vitae*" (*Summa Theologiae*, I-II, 21, 2, ad 2). Esa comprensión de la dimensión moral debe ser punto de partida y fundamento de toda reflexión en nuestro tiempo.

Quienes observan con atención la cultura actual en el orden ético pueden constatar cuánta verdad encierra lo que Tomás llama *la angustia de los doctos* (*Contra gentiles*, III, 48, n. 2261), cuando éstos no encuentran una solución adecuada a los interrogantes últimos del hombre. La angustia actual deriva del hecho de que nuestra civilización no ofrece al hombre el camino justo. Muchos hombres de nuestro tiempo se encuentran desorientados en medio de callejones sin salida. Por eso, el pensador cristiano está llamado a entablar, a la luz de las verdades trascendentes, un diálogo

abierto y sincero que conduzca a la verdad que elimina la desorientación de todo hombre por estar fundada en Cristo, luz del mundo y Redentor del hombre.

4. Todos conocen cuán profunda es la crisis ética de nuestro tiempo, y saben que es causa de sufrimiento. El amor profundo al destino de todo hombre y de nuestra sociedad nos impulsa a la búsqueda de horizontes más humanos. Son muchos los valores de nuestra cultura en los diferentes campos, pero también son muchos los límites. El bien implica una totalidad y no tolera defecto alguno: *Bonum ex integra causa!*

UN MUNDO DE SOLIDARIDAD Y HERMANDAD

El siglo XX marca la hora de las grandes conquistas del hombre, pero lleva consigo el error de haber desencadenado graves desórdenes y holocaustos. El hombre de nuestro tiempo ha descubierto el valor de la vida pero, bajo diversos aspectos, sigue siendo víctima de una cultura de la muerte.

Desde el punto de vista de la moral cristiana no podemos menos de denunciar los atentados contra la vida humana, contra la dignidad de la familia y contra los valores espirituales y morales del hombre, y la indiferencia religiosa y el materialismo ateo.

En medio de esta realidad, el cristiano es consciente de que debe obrar contra la corriente y debe ser coherente en la vida con cuanto profesa en la fe: "*fides credenda et moribus applicanda*" (*Gaudium et spes*, 25). La Providencia, que guía la historia humana, nos muestra hoy un nuevo horizonte para la edificación de un mundo nuevo. Después de la caída de casi todos los regímenes totalitarios y opresivos,

fundados en una antropología inadecuada, estamos invitados a reconstruir una "casa común" donde Oriente y Occidente, en la estela de los valores cristianos, puedan coexistir y colaborar. La Providencia, que dispone el orden de las realidades creadas, pero llama a los hombres a una colaboración efectiva, nos ofrece esta oportunidad. Sobre las ruinas de un mundo necesitado de valores espirituales debe surgir un nuevo mundo de solidaridad y hermandad cristiana. La Europa cristiana debe mucho a la obra de los grandes moralistas cristianos y reconoce como artífices de su camino histórico a insignes educadores de pueblos, como Benito, Cirilo y Metodio, Bernardo, Domingo y Francisco, Alberto Magno y Tomás de Aquino, Ignacio de Loyola y Juan de la Cruz, Alfonso María de Ligorio y otros. Estos santos son quienes nos han indicado los caminos de la ética cristiana y nos han invitado a hacer de nuestra existencia un itinerario hacia Dios.

5. Las grandes crisis de la historia son el resultado de las desviaciones de los hombres en su camino.

El Vaticano II ha escrutado los signos de los tiempos y ha visto que nuestra sociedad oscila entre la esperanza y el dolor. La crisis ética de nuestro tiempo tiene raíces profundas. El Concilio señaló el ateísmo entre los fenómenos más graves de nuestro tiempo (cf. *Gaudium et spes*, 19). El hombre moderno, orgulloso de su propia razón y confiado en sus propias fuerzas, ha aceptado vivir solo, secularizando su propia existencia. Además de la pérdida del fundamento trascendente, sin el cual el hombre permanece con frecuencia colgado en el vacío, el hombre ha llevado su propia autonomía hasta la exasperación.

CONTEMPLACION Y ACCION

6. Estoy seguro de que en este campo habéis analizado en profundidad los problemas de nuestro tiempo. Habéis estudiado el papel de la conciencia en las elecciones existenciales y operativas. Habéis reflexionado acerca de los problemas morales que nacen de la ciencia y de la técnica, y habéis subrayado también que en este campo no todo lo que es posible es al mismo tiempo lícito. El principio general es que todo debe estar ordenado al servicio del hombre, que lleva en sí la imagen de Dios.

Nuestra sociedad exige hoy una distribución justa de los bienes y una participación adecuada en la administración del bien común.

El Magisterio de la Iglesia está comprometido, desde siempre, en la promoción de la justicia y de la paz entre los hombres, en la orientación de las conciencias en lo que atañe a los valores y los derechos que tienen los hombres. En todos estos nuevos campos la Iglesia ha encontrado siempre su inspiración en el Evangelio, en el ejemplo de Jesús, nuestro modelo, quien, como dice Lucas, "*coepit facere et docere*" (Hch 1, 1).

Si nuestra reflexión sobre la ética en la sociedad actual quiere ser coherente, debe conducir a la praxis. Este es un ámbito donde no basta el conocimiento y la contemplación de la realidad; resulta necesaria la creación de la nueva realidad social conforme a las exigencias de la ética humana y cristiana.

Jesucristo invita a los discípulos a trabajar por la llegada del reino de Dios. Los valores del reino deben iluminar e inspirar también la vida social de la ciudad terrena, pues la vida social es el resultado de la actividad de los individuos que forman el tejido cotidiano. Todos estamos llamados a la

edificación de una sociedad nueva, más justa y humana.

Vosotros, estudiosos de santo Tomás estáis invitados a promover su doctrina, que aún hoy sigue siendo válida para la instauración de una civilización donde la ética encuentre su

lugar y sea capaz de gobernar la vida en todas sus dimensiones.

Que santo Tomás, *Doctor humanitatis*, os asista en esta gran tarea moral.

Con estos deseos os imparto a todos mi bendición.

CIENCIA, CULTURA Y RELIGION

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO SOBRE "LA CIENCIA EN EL AMBITO DE LA CULTURA HUMANA", 4 DE OCTUBRE

Organizado por la Pontificia Academia de las ciencias y el Pontificio Consejo para la cultura, se celebró en el Vaticano, del 30 de septiembre al 4 de octubre, un seminario sobre la "relación entre ciencia y cultura". Abrió la semana de estudio el presidente del Pontificio Consejo para la cultura, cardenal Paul Poupard, con una disertación sobre "La ciencia en el ámbito de la cultura humana. Comprender la realidad: el papel de la cultura y de la ciencia". Los trabajos se articularon en cinco secciones: la dimensión histórica y epistemológica de la ciencia en el contexto de la cultura humana; el papel de la ciencia (matemáticas, física y ciencias naturales) en la comprensión de la realidad en la cultura tradicional y moderna; la responsabilidad del mundo científico y de las religiones en el desarrollo de las culturas; ciencia, religión y educación para una tecnología responsable. La Pontificia Academia de las ciencias había organizado ya un encuentro sobre el tema "La ciencia en el ámbito de la cultura humana" en octubre del año pasado. Los participantes en el seminario de este año fueron recibidos en audiencia por el Papa Juan Pablo II la mañana del 4 de octubre en la sala del Trono. Durante el encuentro Su Santidad les dirigió este discurso:

Señor cardenal; señor presidente; excelencias; señoras y señores:

1. Os acojo con alegría al término de vuestras jornadas de reflexión, que la Pontificia Academia de las ciencias y el Pontificio Consejo para la cultura han patrocinado en la Ciudad del Vaticano. Vuestro congreso sobre "*La ciencia en el ámbito*

de la cultura humana" sigue oportunamente al que se desarrolló aquí mismo en el mes de octubre de 1990. Este tema, elegido con gran acierto, es de actualidad, y será útil proseguir las investigaciones que sugiere.

SUPERAR PREJUICIOS

2. Todos vosotros conocéis el interés que la Iglesia y la Santa Sede tienen por los progresos de la ciencia y sus relaciones con la cultura. Desde el inicio de mi pontificado, quise promover la reflexión sobre la cultura y todos sus componentes. El destino del hombre depende de ella, como nos lo confirman los acontecimientos que sacuden el mundo, agitan las sociedades y amenazan la paz.

Vuestro congreso marca una etapa en la colaboración, necesaria pero difícil, entre ciencia, cultura y religión. A pesar de los prejuicios recíprocos, antiguos o actuales, que las han distanciado, vuestros trabajos confirman nuestra voluntad común de obrar por el bien del hombre. Así, pues, me alegro particularmente por esta iniciativa que reúne a hombres y mujeres de la cultura, de la ciencia y de la fe. Os manifiesto mi reconocimiento por haber aceptado tomar parte en esta reflexión. Ojalá que esta forma de colaboración se renueve en el futuro. Agradezco especialmente a la Pontificia Academia de las ciencias y al Pontificio Consejo para la cultura, que han contribuido al éxito de este encuentro. Ciertamente estas instituciones de la Santa Sede serán llamadas, cada una según su competencia, a desempeñar un papel de gran importancia en el diálogo que ya se ha entablado. Estoy seguro de que cumplirán con generosidad esta misión esencial.

3. La fragmentación del conocimiento, provocada por la especialización de cada una de las ciencias y la parcelación de sus aplicaciones técnicas, con frecuencia impide percibir al ser humano en su unidad ontológica y captar la complejidad armoniosa de sus facultades. De hecho, no es ilusorio el riesgo de ver la ciencia y la cultura separarse una de otra, hasta el punto de ignorarse recíprocamente. Ahora bien, ambas están al servicio del hombre en su integridad. La Iglesia respeta profundamente a los hombres de ciencia y de cultura, pues tienen una responsabilidad específica e inalienable frente al género humano y su destino, sobre todo en el umbral del tercer milenio, en el corazón de un mundo que cambia profundamente y en el que la suerte de los hombres está, más que nunca, en sus propias manos.

AMBIVALENCIA DEL PROGRESO

4. La cultura —término muy rico— es un concepto global, en el que el hombre es simultáneamente el centro, el sujeto y el objeto. La cultura abarca todas sus capacidades, tanto en su dimensión personal como en su vida social, y humaniza las personas, las costumbres y las instituciones. La ciencia, por su parte, lejos de estar enfrentada a la cultura, constituye un elemento fundamental y, de ahora en adelante, indispensable, de cualquier cultura ordenada al bien de todos los hombres y de todo el hombre. En los campos más diversos, el progreso científico y técnico tiene por finalidad asegurar al hombre un bienestar que le permita responder más fácilmente y en plenitud a su vocación específica.

5. Vosotros, hombres y mujeres de ciencia, os preguntáis: "¿Cuál es el significado profundo de nuestra vocación de investigadores en la cultura actual?". Para responder a este interrogante que comparten muchos de nuestros con-

poráneos, necesitamos volver hacia el hombre como ser de cultura, hacia la persona como sujeto que no se puede reducir a ningún otro ser creado.

Asistimos a un extraordinario desarrollo científico y tecnológico. Nos da la impresión de que los límites del conocimiento retroceden incesantemente. Pero, al mismo tiempo, nos embarga un estremecimiento de angustia ante el uso que se hace de él. La historia agitada de nuestro siglo nos coloca ante nuestras propias responsabilidades. Tal vez hoy más que en otros tiempos nos damos cuenta de la ambivalencia de la ciencia. El hombre puede utilizarla para su progreso, pero también para su ruina. La ciencia tiene tantas implicaciones, que requiere una esmerada vigilancia de la conciencia.

Vosotros, los hombres y mujeres de ciencia, sentís en lo más profundo de vuestro ser que el hombre no puede, sin renegar de sí mismo, renunciar a plantearse las cuestiones más decisivas que la ciencia descarta con razón de su campo propio, pues pertenecen a otro campo de conocimiento.

El progreso científico, especialmente en el ámbito de la genética, mantiene despierta a la conciencia y estimula la reflexión ética. Ese progreso no puede reducirse sólo a los aspectos técnicos, que serían moralmente neutros, pues atañe directamente al hombre en lo que tiene de más precioso: su estructura de ser personal. A pesar de sus valoraciones muchas veces diferentes y a pesar de sus doctrinas políticas tan diversas, los responsables políticos de muchos países han creado comités nacionales de ética. Más allá de los diferentes puntos de vista que pueden suscitar estas instituciones, el hecho de su reciente creación muestra a las claras que los responsables de la sociedad civil perciben, con la pérdida dramática del consenso acerca de las convicciones morales fundamentales, la complejidad y la gravedad de los intereses que están en juego. A vosotros os corresponde contribuir, con vuestras competencias propias, al necesario desarrollo de la conciencia moral. Promover la dimensión ética del progreso científico y técnico significa ayudar a que sea un progreso auténticamente humano, para edificar una sociedad que sea a medida del hombre. Las preocupaciones éticas no sólo no perjudicarán en absoluto el rigor científico de los investigadores y de sus trabajos sino que, por añadidura, les conferirán una carga de humanidad hasta ahora insospechada. Si falta esa reflexión ética, la humanidad y la tierra estarán en peligro. Hombres y mujeres de ciencia, hombres y mujeres de cultura, el mundo tiene necesidad de vosotros, de vuestro testimonio y compromiso personal, para que la ética ilumine la ciencia y la técnica; para que se respete el primado del hombre sobre las cosas y el del espíritu sobre la materia; y para que la ciencia y la cultura se puedan llamar "humanas".

RESPECTAR LOS VALORES ETICOS

6. La evolución del pensamiento y la marcha de la historia manifiestan, a menudo a través de crisis y conflictos, un movimiento irrefrenable hacia la unidad. Los pueblos toman conciencia de que ya no pueden vivir solos y que el aislamiento lleva a un debilitamiento seguro. Las culturas se abren a la universalidad y se enriquecen mutuamente. Las filosofías e ideologías presuntuosas, como el cientificismo, el positivismo y el materialismo, que se consideraban exclusivos y pretendían explicar todo mediante un procedimiento reductivo, hoy han quedado atrás. Descubierta en su inmensidad y en su complejidad, la realidad, suscita en los investigadores una actitud de humildad. El método experimental permite captar la realidad sólo bajo ciertos aspectos parciales; en cambio, la filosofía, el arte y la religión la captan,

conforme a sus métodos específicos, de manera más o menos global (cf. *Discurso al Centro Europeo para la Investigación nuclear*, 15 de junio de 1982, nn. 4-5).

En el curso de los últimos decenios, un cambio significativo de actitud ha llevado a numerosos científicos a preocuparse no sólo por la eficacia, sino también por el sentido de sus trabajos. Han vuelto al método ontológico, que durante mucho tiempo había sido rechazado por motivos metodológicos en sí legítimos. Bien se ve que la naturaleza humana está en juego en las aplicaciones de la ciencia. El hombre no quedaría impune si se desinteresara de la universalidad y de la trascendencia. Definir nuevamente los diversos modos de investigar la realidad, sin excluir ninguno de ellos, ayudará al hombre a comprenderse a sí mismo. El hombre aspira a desarrollar armoniosamente todas sus facultades. No podría prescindir ni de la cultura, ni de los valores éticos, ni tampoco de la religión. La ciencia contribuye cada vez más a esta armonía, en la medida en que su fin último y sus medios de acción están ordenados al bien del hombre. Gracias a sus nuevas posibilidades, enriquece la cultura, ensancha el campo de la responsabilidad personal y colectiva y contribuye al progreso de la humanidad.

7. Hombres y mujeres de ciencia, *nuestros contemporáneos se dirigen cada vez más hacia vosotros*. Esperan de vosotros y de vuestras investigaciones una mayor protección para el hombre y la naturaleza, la transformación de sus condiciones de vida, la mejora de la sociedad, y la construcción y la salvaguardia de la paz. Impresionados por los accidentes o las imprudencias que alcanzan proporciones de catástrofes ecológicas, son más conscientes de los peligros que comporta el uso irracional de la naturaleza que el Creador puso a su disposición. Caen en la cuenta de que la explotación de los recursos de la tierra tiene consecuencias para las culturas y los hombres. Basta pensar, por poner sólo un ejemplo, en el drama de los indígenas de la Amazonia, sobre los que se cierne el peligro de la extinción, a medida que la tala de la inmensa selva compromete su frágil equilibrio ecológico y cultural. Planificando de manera razonable y honesta la explotación de los recursos naturales del planeta, se contribuirá grandemente a preservar la naturaleza, el hombre y su cultura.

Vuestro papel reviste, asimismo, una gran importancia en relación con las culturas: vuestras competencias os permiten desear lo irracional, denunciar los comportamientos tradicionales aberrantes y promover un progreso humano auténtico. Lo he recordado recientemente en la encíclica *Centesimus annus*: "La búsqueda abierta de la verdad, que se renueva cada generación, caracteriza la cultura de la nación" (n. 50). Experimentamos todos los días la influencia que ejerce la cultura científica y técnica en nuestros contemporáneos, hasta el punto de que modifica profundamente sus modos de vida, e incluso sus gustos, sus polos de interés o sus comportamientos personales o colectivos. Velad, pues, para que este progreso científico y técnico esté verdaderamente al servicio del hombre y no lo convierta en un asistido, incapaz de bastarse a sí mismo en el caso de que la técnica le llegue a faltar. Y que vuestros descubrimientos ayuden al hombre a desarrollar plenamente sus facultades de creatividad, de inteligencia, de dominio de sí mismo, de conocimiento del mundo y de solidaridad. ¡Abrios así a la construcción de un mundo nuevo, auténticamente humano!

UNA GRAN FAMILIA

8. Cada una según sus propias modalidades, la religión y la ciencia son elemen-

tos constitutivos de la cultura. En el umbral del tercer milenio cristiano, lejos de oponerse, se distinguen en una complementariedad que ilustra la fe vivida por tantos científicos creyentes. Los últimos decenios han visto la instauración de un nuevo diálogo entre los científicos y las religiones. Con frecuencia este diálogo ha permitido aclarar malentendidos a causa de la confusión entre los métodos y los campos específicos de investigación de la religión y de la ciencia. Hoy, en una feliz complementariedad y sin ningún tipo de sospechas o competencias, los astrofísicos estudian el origen del universo, y los teólogos y los exégetas estudian la creación del universo como un don que Dios hizo al hombre. Frente a los movimientos anticientíficos y las motivaciones irracionales, que emergen como gritos de angustia de hombres que han perdido el sentido de su existencia y a los que la técnica agobia, la Iglesia defiende la dignidad y la necesidad de la investigación científica y filosófica, a fin de descubrir los secretos del universo aún ocultos y arrojar luz sobre la naturaleza del ser humano. Científicos y creyentes pueden constituir una gran familia espiritual y construir una cultura orientada hacia la investigación auténtica de la verdad. Nadie duda de que, después de una separación o incluso oposición entre ciencia y religión, la conjunción de estos dos saberes y sabidurías, hoy tan necesarios, puede aportar una renovación decisiva de las culturas. Religión y ciencia deberán responder ante Dios y la humanidad por lo que hayan hecho en bien de la integración de la cultura humana, disminuyendo el riesgo de una fragmentación que significaría su destrucción.

9. Señor cardenal, señor presidente, queridos amigos: el porvenir de la humanidad "está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar" (*Gaudium et spes*, 31). Al concluir este encuentro que me hubiera gustado continuar con cada uno de vosotros, quiero alentarlos a proseguir vuestros esfuerzos con vistas a lograr una cooperación armoniosa entre ciencia, cultura y fe, para el bien de todos los hombres. A las puertas del tercer milenio, en esta hora que conoce tantas agitaciones, la familia humana se vuelve hacia vosotros, hombres y mujeres de cultura y de ciencia, con el objeto de que le ayudéis a mejorar sus condiciones de vida y a aclarar sus razones de vivir. Al recorrer este camino, encontraréis siempre en la Iglesia un interlocutor comprometido y desinteresado.

Feliz de tener esta oportunidad de rendiros homenaje, invoco sobre vosotros, sobre vuestras familias y sobre vuestros colaboradores, las bendiciones del Señor, creador de la naturaleza e inspirador de las culturas, de las que es origen y fin.

CON UN TESTIMONIO ETICO VALIENTE Y CLARO AMAREIS A DIOS Y SERVIREIS A BRASIL

DISCURSO A LOS LAICOS EN
LA CATEDRAL DE CAMPO GRANDE,
17 DE OCTUBRE

Queridos hijos e hijas, representantes del laicado católico de Brasil, deseo agradecer las palabras de saludo del coordinador del Consejo nacional de los laicos, doctor Celso de Castro Matias Neto. En ellas veo la expresión del deseo que tenéis de asumir plenamente la vocación y la misión a la que Dios os llama en la Iglesia y en esta querida nación.

Al contemplaros, me parece ver impresa en vuestro rostros la palabra *esperanza*. En este momento de la vida de la Iglesia en Brasil y en el mundo, los laicos son realmente una de las *mayores esperanzas* para el presente y el futuro de la *nueva evangelización* que el Señor nos pide.

Al contemplaros, mi corazón de Pastor universal de la Iglesia católica se alegra, porque conoce la abnegada generosidad con la que muchos de vosotros colaboráis, a través de diversos oficios y funciones, en los servicios y tareas eclesiales. Sé que esa colaboración es una necesidad apremiante en vuestro país. Os doy las gracias por ello, y tengo la certeza de que os esforzaréis por desempeñar esas tareas siguiendo siempre los criterios y el espíritu que ilustré ampliamente en la exhortación apostólica *Christifideles laici*.

Pero quisiera decirlos hoy, queridos hijos, que al contemplaros veo a través de vosotros principalmente la presencia de los innumerables fieles laicos de Brasil, de cristianos comunes, sin otro título (cf. *Christifideles laici*, 17): hombres y mujeres que, insertados en el tejido de la sociedad, que integran y

construyen, están llamados por Dios, precisamente en el lugar que ocupan en el mundo, a vivir todas las consecuencias de su consagración bautismal.

Brasil es el país que cuenta con mayor número de bautizados en la Iglesia católica en todo el mundo. Siguiendo el rumbo indicado por el concilio Vaticano II, el Sínodo de los obispos de 1987 y la exhortación apostólica *Christifideles laici*, que es su fruto, quisieron destacar que el rasgo característico de la identidad de los fieles laicos es "la radical novedad cristiana que deriva del bautismo" (n. 10), de modo que "sólo captando la misteriosa riqueza que Dios dona al cristiano en el santo bautismo es posible delinear la "figura" del fiel laico" (n. 9).

En efecto, existen diferentes formas de participación orgánica de los laicos en la única misión de la *Iglesia-comunión*. Sin embargo, no cabe duda de que Dios encomienda esa misión de modo directo a cada uno de los bautizados, precisamente en la situación, en el lugar, que quiere que ocupe en el mundo.

La familia

2. Dentro de esa responsabilidad amplia y entusiasta que os es propia, quiero detenerme hoy sobre todo en la consideración de tres aspectos de las realidades temporales que requieren, con particular urgencia, el influjo de la santidad y del apostolado de los fieles laicos: la familia, el trabajo y la acción socio-política.

En primer lugar, podría decir en el lugar más destacado, la familia. "El matrimonio y la familia —se lee en la *Christifideles laici*— constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos" (n. 40).

No perdáis nunca la conciencia de que la salud del cuerpo social depende del robustecimiento y la santidad de la familia, puesto que ésta, por designio de Dios, es y será siempre la "célula primaria y vital de la sociedad" (*Apostolicam actuositatem*, 11). También la vitalidad de la Iglesia depende de la santidad de la familia.

No os diría nada nuevo si os hablara de la grave crisis moral que hoy día se abate, de muchas maneras, sobre la familia brasileña. Precisamente por esta razón es necesaria y urgente una profunda renovación de la institución familiar. Esta es una tarea prioritaria para los laicos.

Es doloroso observar en este amado país la extrema fragilidad de muchos matrimonios, con la triste consecuencia de innumerables separaciones, cuyas víctimas son siempre los hijos. Más doloroso todavía es ver el desprecio hacia la ley divina, que se extiende con la difusión del uso de prácticas anticonceptivas gravemente ilícitas; ver el índice alarmante de esterilizaciones de mujeres y hombres, voluntarias o inducidas, a veces, por los responsables de la sociedad política o por profesionales que deberían mostrarse celosos de la dignidad y la integridad de la persona y del cuerpo social; ver el aumento, igualmente alarmante, del recurso al aborto, de ese atentado criminal contra el derecho humano primario y fundamental, es decir el derecho a la vida desde el momento de la concepción, que nunca puede tener una justificación práctica y, mucho menos, legal.

Al mismo tiempo, no se pueden ignorar las restantes causas, también graves, de la deterioración de la familia,

como por ejemplo las que derivan de las condiciones inhumanas en el sector de la vivienda, la alimentación, la salud, la instrucción y la higiene, en las que viven millones de personas en el campo y en los suburbios de las ciudades, con la consecuencia lamentable de un elevado número de menores abandonados y marginados.

Bien sabéis que no estoy recargando las tintas del cuadro que acabo de describir. Al hablar así, deseo ante todo lanzar un fuerte llamamiento a la responsabilidad moral de los que tienen el poder público en sus diferentes niveles, y de todos los hombres de buena voluntad, católicos o no, para que creen, en la medida de sus posibilidades, condiciones económicas y sociales que garanticen la dignidad de la vida humana y de la familia. Mucho se puede y se debe hacer para cambiar esa situación. Vosotros, especialmente, tenéis la seria obligación de promover con valentía los valores cristianos del matrimonio y de la familia. Comenzad por vuestros propios hogares, para que seáis vosotros mismos "luz del mundo" y sal que preserve de la corrupción.

Vosotros, que recibisteis la vocación al matrimonio, proclamad con vuestro ejemplo y vuestra entrega, cimentados en la fe y en el amor a Cristo, la grandeza del amor conyugal, renovándolo cada día mediante la gracia divina. Considerad generosamente el don de los hijos como el mayor tesoro, y su educación como vuestro primer apostolado. En verdad, es grande la tarea que os compete en este campo. Pero también es grande, es inmensa, la fuerza de la fe, de la esperanza y del amor que el Espíritu Santo derrama en los corazones de los fieles (*Rm* 5, 5).

El trabajo

3. Quisiera decirlos igualmente algunas palabras sobre el trabajo, otro de

los campos específicos de la vida y la acción de los laicos. En este punto, me parece importante recordar lo que dije en la *Christifideles laici*: "Los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándolos a la comunión con Dios en Cristo" (n. 17).

A imitación de Jesucristo, que quiso vivir la mayor parte de su existencia terrena en el taller de José, aprended a ver el trabajo y los deberes que conlleva la vida cotidiana como un lugar y un medio privilegiado de santidad y apostolado.

¿Qué condiciones primarias debe tener el trabajo — todos y cada uno de los trabajos honestos — para ser santificante y santificador? Permitidme responder citando una vez más las palabras de la mencionada exhortación apostólica: "Los fieles laicos han de cumplir su trabajo con competencia profesional, con honestidad humana, con espíritu cristiano, como camino de la propia santificación" (*Christifideles laici*, 43).

No olvidéis que la primera riqueza del hombre y, por eso mismo, la primera riqueza de una nación, es el trabajo. "El hombre se desarrolla mediante el amor al trabajo" (*Laborem exercens*, 11). Donde falta ese amor y se cede a un conformismo indolente, no es posible el progreso humano, ni la madurez cristiana, ni el bien de la sociedad.

Rechazad la tentación del desaliento provocada por el ejemplo negativo de los que, al margen de criterios éticos, procuran la mayor ventaja con el menor trabajo. Asimismo, rechazad, a pesar de todas las dificultades, el desaliento que deriva de una concepción equivocada de las relaciones empresariales, que coloca el capital por encima del trabajo y la

ganancia por encima de la persona humana, y que muchas veces se traduce en una retribución indigna del trabajador y en una distribución injusta del rédito (cf. *Laborem exercens*, 13 y 15; *Centesimus annus*, 35).

Animados por el espíritu del Evangelio, sabréis contribuir a las transformaciones necesarias en el orden económico-social. Sabréis, asimismo, procuraros los medios eficaces para afrontar y vencer el grave problema del desempleo. Debéis esforzaros por lograr que la doctrina social católica, sin ceder a ideologías antievangelicas que propugnan el odio y la lucha de clases, oriente concretamente la realidad socio-económica de vuestro país. Esta es la tarea que os corresponde, en sus realizaciones prácticas. Los laicos católicos, juntamente con los demás ciudadanos, deben asumirla.

También he hablado antes de la honradez y del espíritu cristiano en el trabajo. He aquí otro importante tema de reflexión y de examen de conciencia. Una parte importante de vuestro apostolado debe orientarse a lograr que los principios de la ética profesional, de la honradez, de la veracidad, de la sinceridad y de la moral cristiana imperen en todos los ámbitos del trabajo humano, ya sea en la esfera pública, ya en la privada.

No os dejéis abatir por el temor de que la fidelidad a esos principios éticos os ponga en una situación de desventaja en un ambiente en el que con frecuencia se desprecia la ley moral y abunda la corrupción. Incluso cuando os parezca estar en situación de inferioridad, tened la valentía de dar, en todo momento, vuestro testimonio ético claro e inequívoco. De esta forma, amaréis a Dios y serviréis a Brasil.

Contando con esas condiciones primarias, amor al trabajo y conciencia ética, vuestra acción podrá convertirse en medio de santificación, medio

de apostolado y fermento de transformación de la sociedad.

Acción socio-política

4. Esta última consideración nos lleva al tercer punto que hoy quiero comentar con vosotros.

Afirmé, antes, que la acción socio-política forma parte de la misión de los laicos. Os recuerdo ahora que "para animar cristianamente la sociedad — en el sentido señalado de servir a la persona y a la sociedad — los fieles de ningún modo pueden abdicar de la participación en la "política"; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común" (*Christifideles laici*, 42).

Esa responsabilidad — permitidme subrayarlo —, esa acción en el campo político, económico y social, en otras palabras, la búsqueda del bien común, es función propia específica y característica de los fieles laicos. Forma parte de vuestra misión, y debéis ejercerla con la plena autonomía personal de que gozáis como ciudadanos de la ciudad terrenal y como hijos de Dios, libres y responsables.

Es evidente que una interferencia directa por parte de eclesiásticos o religiosos en la praxis política, o una eventual pretensión de imponer, en nombre de la Iglesia, una línea única en las cuestiones que Dios dejó a la libre discusión de los hombres, constituiría un clericalismo inaceptable. Pero igualmente incurrirían en otra forma no menos perjudicial de clericalismo los fieles laicos que, en las cuestiones temporales, pretendieran actuar, sin ninguna razón o título, en nombre de la Iglesia, como sus portavoces, o al abrigo de la jerarquía eclesiástica.

Tened el valor de asumir vuestra libertad personal responsable y de intervenir activamente en la vida política, económica y social, animados por el espíritu de Cristo, siguiendo el criterio moral que ya indicaba la constitución *Gaudium et spes*: "Como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana" (n. 76).

Ciertamente, es deber y función de los pastores de la Iglesia ayudar a formar esa conciencia con los principios del Evangelio y la doctrina del Magisterio. Con todo, dentro de la inmensa variedad de opciones que se ofrecen a la conciencia bien formada, sois vosotros los que debéis definir vuestras posiciones, hacer vuestras opciones — que nadie tiene el derecho de limitar — y comprometeros, individualmente o unidos con otros ciudadanos que compartan vuestros mismos ideales, a desarrollar una acción vasta y profunda con miras a la correcta ordenación de las realidades temporales.

Santidad personal

5. ¿Qué más puedo deciros, hijos queridísimos? Para que este panorama espléndido de la vocación y la misión de los laicos sea una realidad, es necesaria una preocupación previa, una condición prioritaria: vuestra santidad personal.

Esta es la súplica que también elevó a Dios al terminar nuestro encuentro: ¡que la tierra de la Santa Cruz sea una tierra de santos! Que llegue a ser un terreno fértil en el que la santidad cristiana florezca y fructifique en la vida de muchos fieles laicos. De esta forma, se extenderá el reino de Cristo en el seno de la sociedad brasileña.

Antes de terminar, quiero congratularme con los fieles de Campo Grande que, bajo la dirección de una comisión de laicos, construyeron esta hermosa iglesia dedicada a Nuestra

Señora de la Abadía, patrona de la arquidiócesis, y a san Antonio, patrono de la ciudad. A partir de hoy, con mi visita, esta iglesia pasa a ser sede catedral de la arquidiócesis de Campo Grande. ¡Que Dios bendiga a cuantos han colaborado en la construcción de este templo!

Al impartiros de todo corazón mi bendición apostólica, elevo mi pensamiento a Nuestra Señora Aparecida,

patrona de Brasil, renovando la plegaria que hace algunos años, pensando en vosotros, dirigí a la Madre de la Iglesia: "Virgen Madre, guíanos y sosténnos para que vivamos siempre como auténticos hijos e hijas de la Iglesia de tu Hijo y podamos contribuir a establecer sobre la tierra la civilización de la verdad y del amor, según el deseo de Dios y para su gloria. Amén" (*Christifideles laici*, 64).

VI CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PASTORAL SANITARIA SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA DROGA Y EL ALCOHOLISMO

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN LA CLAUSURA DE LA CONFERENCIA

Se celebró en la sala del Sínodo del Vaticano, del 21 al 23 de noviembre, la VI Conferencia internacional de pastoral sanitaria, organizada por el Pontificio Consejo para la pastoral de los agentes sanitarios. Participaron en ella los mayores expertos mundiales en este campo, premios Nobel y personalidades políticas, entre ellas la reina Sofía de España, el presidente de Bolivia, señor Jaime Paz Zamora, y el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, junto con dos mil agentes sanitarios, médicos, capellanes, enfermeras y asistentes sociales. Representaban a 101 países. La Conferencia tuvo por tema la droga y el alcoholismo. Las Conferencias anteriores habían tratado sobre el sida, los fármacos, la longevidad y calidad de vida, la mente humana y la humanización de la medicina. La actual ha tenido por finalidad hacer frente —a través de la aportación de científicos, investigadores y estudiosos en las diversas disciplinas interesadas— a todos los complejos problemas que lleva consigo la droga y el alcoholismo, contribuyendo de este modo a una sensibilización más amplia y eficaz, y ofreciendo directrices e instrumentos para combatir las consecuencias más graves de la toxicodependencia y del alcoholismo; es decir dar una información, prevención y educación más completa, fuerte y decidida. El sábado día 23 de noviembre por la tarde, el Papa dirigió a los participantes el discurso que publicamos.

1. Me es especialmente grato estar presente, una vez más, en la Conferencia internacional de estudio y reflexión que el Pontificio Consejo para la pastoral de los agentes sanitarios promueve anualmente desde su institución, para llamar la atención de los cristianos y, en general, de todos los hombres de buena voluntad sobre las cuestiones centrales, y siempre de gran actualidad, que la ciencia médica, la ética y la pastoral sanitaria acometen.

Mi saludo cordial se dirige, en primer lugar, al señor cardenal Fiorenzo Angelini y a sus colaboradores, que tienen el mérito de este encuentro, y se extiende al mismo tiempo a los insigne invitados de distintas naciones, a los científicos, investigadores, médicos, sociólogos y teólogos que participan en este importante simposio dedicado a un problema concreto que en nuestros días se impone con la mayor urgencia a la atención de toda la sociedad humana.

La droga y el alcoholismo contra la vida: este es el tema al cual se dirige vuestra reflexión. Aparece precedido y como introducido, muy oportunamente, por la significativa expresión paulina: *Contra spem in spem* (Rm 4, 18), casi como reivindicación por parte de quienes, siguiendo el ejemplo del antiguo patriarca Abraham, creen confiadamente en las promesas de Dios y en el derecho a no abandonar nunca la esperanza, aun cuando, humanamente hablando, ésta pueda parecer vacía e inconsciente. La drogadicción y el alcoholismo, por su gravedad intrínseca y por su devastadora difusión, son dos fenómenos que amenazan a la raza humana, resquebrajando en el individuo, en el ambiente familiar y en el tejido social, las razones más profundas de aquella esperanza que, para ser tal, tiene que ser esperanza en la vida, esperanza de la vida.

LOS MERCADERES DE LA MUERTE OFRECEN UNA FELICIDAD ILUSORIA

2. De hecho, en una atenta consideración, es fácil descubrir una doble conexión entre estos fenómenos y la desesperación. Por una parte, en la base del abuso del alcohol y de los estupefacientes —no obstante la dolorosa complejidad de las causas y situaciones— suele haber un vacío existencial debido a la ausencia de valores y una falta de confianza en uno mismo, en los demás y en la vida en general; por otra, las dificultades que se encuentran para salir de tal situación, una vez que se establece, agravan y aumentan el sentido de desesperación, por lo que las víctimas, las mismas familias y la comunidad circundante son llevados hacia una actitud de resignación y de rendición.

Con el paso de los años, por otro lado, el marco de la situación "alcoholismo y droga" se ha ampliado desmesuradamente y hoy nos encontramos ante las insidiosas plagas sociales que se difunden por el mundo entero, favorecidas por fuertes intereses económicos y a veces políticos también. Mientras muchas vidas se queman así, los potentes señores de la droga se abandonan descaradamente al lujo y al despilfarro. Consideradas humanamente, parecería que prevaleciesen las razones de la desesperación (*contra spem*), especialmente para las familias que, marcadas y directamente afectadas por este triste fenómeno, no sienten suficientemente asistidas y protegidas. Con gran afecto, estoy cerca de ellas y comparto su dolor; quisiera encontrarme con cada uno en particular, para llevarles en alguna medida el consuelo de Cristo (cf. 2 Co 1, 5) y estimularles para que reaccionen contra el sentimiento de abandono y la tentación del desánimo.

Muy a menudo, cuando pienso en las víctimas de la droga y del alcohol —en su mayoría jóvenes, si bien es cada vez más preocupante su difusión entre los adultos— me viene al recuerdo el hombre de la parábola evangélica que, asaltado por unos malhechores, fue robado y dejado medio muerto en medio del camino de Jericó (cf. *Lc 1, 29-37*). Estas personas van como "en camino", buscando algo en lo que creer para vivir; tropiezan, en cambio, con los mercaderes de la muerte, que les asaltan con la lisonja de libertades ilusorias y falsas perspectivas de felicidad. Estas víctimas son hombres y mujeres que se encuentran, desgraciadamente, despojados de los valores más preciados, profundamente heridos en el cuerpo y en el espíritu, violados en la intimidad de su conciencia y ofendidos en su dignidad de personas. En realidad, en estas situaciones las razones que llevan a abandonar cualquier esperanza podrían parecer fuertes (*contra spem*).

LAS RAZONES DE LA ESPERANZA, MAS FUERTES QUE LAS DEL MAL

3. Aunque somos conscientes de esto, vosotros y yo queremos testificar, sin embargo, que las razones para continuar esperando existen y son mucho más fuertes que las contrarias: *contra spem in spem*. También hoy, de hecho, como en la parábola evangélica, no faltan los buenos samaritanos que, con sacrificio personal y a veces riesgo, saben hacerse el prójimo de quienes están en dificultad. Por eso, a las familias afectadas por esta prueba les quiero decir: ¡No os desesperéis! Orad, más bien conmigo para que se multipliquen estos buenos samaritanos que trabajan en los centros públicos y en los grupos de voluntariado, entre los ciudadanos privados y los

responsables de los pueblos, y se forme así un frente sólido que se dedique de manera creciente no sólo a la prevención y a la rehabilitación de los drogadictos, sino también a denunciar y perseguir legalmente a los traficantes de muerte y derribar los muros de la disgregación moral y social.

Nos enfrentamos ya a un fenómeno de dimensiones aterradoras, no sólo por el elevadísimo número de vidas troncadas, sino también por la preocupante difusión del contagio moral, que desde hace tiempo, está incluso alcanzando a los más jóvenes, como en el caso —no infrecuente, por desgracia— de niños obligados a hacerse vendedores y, con sus compañeros, también consumidores.

Renuevo por tanto la conmovida llamada que ya dirigí hace algunos años a las instancias públicas, tanto nacionales como internacionales, a fin de que "pongan freno a la difusión del mercado de las sustancias estupefacientes. Para esto hace falta que se pongan de manifiesto, en primer lugar, los intereses de quienes especulan en este mercado, que después se detecten los instrumentos y los mecanismos de los que se sirven y se proceda, por último, a su eficaz destrucción.

Es necesario, además, actuar con vistas a un desarrollo íntegro de las poblaciones que, para su subsistencia, se dedican a la producción de tales sustancias. Al mismo tiempo, se tratará de promover redes de contacto y servicios que ejerzan una prevención real de este mal y mantengan la recuperación y la reinserción de los jóvenes implicados en él" (*Discurso del 23 de septiembre de 1989*).

LA IGLESIA PROPONE COMO RESPUESTA LA TERAPIA DEL AMOR

4. Existe, ciertamente, una clara diferencia entre el recurso a la droga y el recurso al alcohol: en efecto, mientras que un moderado uso de este último como bebida no choca con prohibiciones morales y sólo su abuso es condenable, el drogarse, por el contrario, siempre es ilícito porque comporta una renuncia injustificada e irracional a pensar, querer y actuar como personas libres. Por lo demás, el hecho de recurrir por indicación médica a sustancias psicotrópicas para aliviar sufrimientos físicos y psíquicos en casos muy determinados, obliga a atenerse a criterios de gran prudencia, para evitar formas peligrosas de hábito y dependencia. Las autoridades sanitarias, los médicos, los responsables de los centros de investigación tienen el cometido de ocuparse activamente de reducir al mínimo estos riesgos por medio de medidas adecuadas de prevención y de información.

La drogadicción y el alcoholismo van contra la vida. No se puede hablar de la "libertad de drogarse" ni del "derecho a la droga" porque el ser humano no tiene el derecho de dañarse a sí mismo ni tampoco puede ni debe abdicar nunca de la dignidad personal que le viene otorgada por Dios. Estos fenómenos —siempre hay que recordarlo— no solamente perjudican el bienestar físico y psíquico, sino que frustan a la persona precisamente en su capacidad de comunión y de donación. Esto es particularmente grave en el caso de los jóvenes. En efecto, es durante este período de edad cuando el joven se abre a la vida; es la edad de los grandes ideales, la estación del amor sincero y oblativo.

A los jóvenes, por lo tanto, quiero

decirles una vez más con dolorosa inquietud: ¡Guardaos de la tentación de ciertas experiencias ilusorias y trágicas! ¡No os rindáis ante ellas! ¡Por qué introduciros en un callejón sin salida? ¡Por qué renunciar a la plena maduración de vuestros años, aceptando una senectud precoz? ¡Por qué derrochar vuestra vida y vuestras energías que, de otra manera, pueden encontrar feliz afirmación en los ideales de la honestidad, el trabajo, el sacrificio, la pureza y el verdadero amor?

Eso es: ¡el amor! La Iglesia, en nombre de Cristo, a los drogadictos, a las víctimas del alcoholismo, a las comunidades familiares y sociales que sufren a causa de la debilidad de sus miembros, propone como respuesta y como alternativa la *terapia del amor*: Dios es amor y quien vive en el amor vive en comunión con los demás y con Dios. "Quien no ama permanece en la muerte" (*1 Jn 3, 14*). ¡Pero quien ama degusta la vida y permanece en ella!

Queridos hermanos, los fenómenos de la droga y del alcoholismo no se combaten ni se puede desarrollar una acción eficaz para la curación y la recuperación de quienes sean sus víctimas, si antes no se restauran los valores humanos del amor y de la vida, únicos capaces, especialmente si se iluminan con la fe religiosa, de dar un sentido pleno a nuestra existencia. Al sentimiento de *extrañeza* que frecuentemente aflige a los drogadictos, la sociedad no puede y no debe oponer su propia *indiferencia*, ni considerarse absuelta simplemente porque mantiene la acción del voluntariado que, si bien es insustituible, también es por sí misma inevitablemente insuficiente. ¡Hacen falta leyes, estructuras! ¡Es preciso intervenir valerosamente!

CONTEMPLAR CON CONFIANZA LA VIDA Y ESPERAR CONTRA TODA ESPERANZA

5. En consecuencia, así como la Iglesia debe actuar a nivel moral y pedagógico, interviniendo en este sector específico con gran sensibilidad, igualmente las instituciones públicas deberían comprometerse en una política seria, tendiente a sanear situaciones de dificultad personal y social, entre las cuales sobresalen la crisis de la familia, principio y fundamento de la sociedad humana, el paro juvenil, la casa, los servicios socio-sanitarios, el sistema escolar. En esta campaña de prevención, de tratamiento y recuperación, la investigación interdisciplinar goza de un papel determinante, como lo muestra la relevante contribución ofrecida por esta Conferencia.

Complaciéndome en la dedicación y los resultados de este provechoso coloquio científico, deseo también dirigir un recuerdo de profunda estima a la gran legión de jóvenes y de menos jóvenes que colaboran en los programas de recuperación y en cualquier actividad orientada a esta noble intención. Asegurando mi fervorosa oración y mi sentida solidaridad, les renuevo la invitación a *contemplar con confianza la vida*, a creer en la inestimable grandeza del destino de la persona humana que —me gusta repetir— es reflejo de la imagen misma de Dios. En una palabra, reitero una vez más la invitación a esperar contra toda esperanza: *contra spem in spem* y la dirijo en particular a quienes, con generosidad admirable y con espíritu cristiano, se hacen el prójimo de los hermanos necesitados de ayuda, afectados y confundidos ante el doble y deplorable fenómeno.

La Iglesia, que quiere actuar —y es su deber— en la sociedad como

la levadura evangélica, está y seguirá estando siempre junto a los que afrontan con dedicación responsable las plagas sociales de la droga y el alcoholismo, para animarles y sostenerles con la palabra y la gracia de Cristo. El es la luz que ilumina al hombre y puede llevarlo a la costa de una existencia más madura y más digna.

Que la Santísima Virgen acompañe los generosos esfuerzos de todos aquellos que consuman sus energías en este arduo y valeroso servicio. A ellos, como prenda de la ayuda sobrenatural, les imparto cordialmente mi bendición.

EVANGELIC Y CULTURA DE EUROPA

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL SIMPOSIO PRE-SINODAL CELEBRADO EN ROMA, 31 DE OCTUBRE

Por primera vez, un Sínodo de los obispos —el que se celebra del 28 de noviembre al 14 de diciembre— ha sido precedido por un Simposio de hombres y mujeres de la cultura reunidos en la sala del Sínodo del Vaticano del 28 al 31 de octubre. Tema de la reunión fue: "Cristianismo y cultura en Europa: memoria, conciencia, proyecto". Se trató de responder a la pregunta: ¿Qué aportación específica pueden ofrecer los representantes de la cultura europea al próximo Sínodo de los obispos para Europa?

Los participantes, alrededor de cincuenta, procedían de toda Europa, en especial de la central y oriental: Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Georgia, Lituania, Estonia, Polonia, Bohemia, Eslovaquia, Hungría, Rumania, Grecia, Serbia, Croacia, Eslovenia, Suecia, Bélgica, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Francia, Portugal y España. Esto permitió que el debate fuese muy rico, pues todos aunque de culturas tradiciones y confesiones diversas estaban animados por la misma fe en Cristo y la misma voluntad de colaborar en la renovación espiritual de Europa en el umbral del tercer milenio.

El Simposio se concluyó con el discurso de Su Santidad, que ofrecemos:

Señor cardenal; excelencia; señoras y señores:

1. En el umbral del tercer milenio cristiano, la construcción, la unión y la evangelización de Europa se presentan como grandes desafíos. A un tiempo única y múltiple por su arraigo cristiano y la diversidad de sus culturas. *Europa se encuentra hoy en un cruce de caminos*. Los acontecimientos que han tenido lugar durante los últimos años han turbado profundamente nuestro continente y nuestra manera de percibirlo. Con el propósito de llevar a cabo una reflexión profunda sobre las exigencias de esa nueva coyuntura desde el corazón de esta Europa fecundada por el celo apostólico de los santos Cirilo y Metodio, he convocado la Asamblea especial para Europa del Sínodo de los obispos, que se celebrará aquí mismo dentro de algunas semanas, y cuyo tema es "Seamos testigos de Cristo que nos ha liberado".

Los graves problemas que hay que tratar y la necesidad de comprender su arraigo cultural para resolverlos, me han llevado a solicitar vuestra cooperación como *expertos de las diferentes tradiciones culturales de Europa*. Me hubiera gustado compartir durante más tiempo vuestros trabajos. Aunque no he podido hacerlo según mi deseo, me alegra encontrarme con vosotros al término de vuestros de-

bates con la intención de saludaros cordialmente y manifestaros mi gratitud. En efecto, aportáis vuestra competencia y vuestro testimonio de hombres y mujeres particularmente preparados para expresar la memoria, la conciencia y el proyecto de este continente en la hora actual. Saludo con afecto a quienes de entre vosotros pertenecen a otras confesiones cristianas. Aprecio vuestra colaboración fraterna, que constituye un jalón precioso en el camino de la unidad que deseamos trazar. Estoy seguro —y esto debe ser un motivo de satisfacción— de que Europa en su conjunto recoge los frutos de vuestros intercambios sin distinción de cultura, nación o religión.

Doy las gracias al Pontificio Consejo para la cultura que, con la Secretaría general del Sínodo de los obispos y los diversos responsables de la Ciudad del Vaticano, ha organizado este Simposio con suma diligencia. Os agradezco desde ahora todo lo que hagáis, unos y otros, a fin de difundir sus frutos por toda Europa.

DE LA MEMORIA CRISTIANA AL PROYECTO ACTUAL

2. Por primera vez desde la caída del gran muro ideológico y policíaco que había dividido trágicamente a Europa, aportáis la experiencia de culturas, civilizaciones y tradiciones espirituales, litúrgicas, teológicas, filosóficas, artísticas o literarias diferentes y complementarias. Estas tradiciones componen orgánicamente el patrimonio de Europa. Es algo bueno para nosotros poder respirar plenamente, por fin, con ambos pulmones, en la libertad recuperada y en la solidaridad que hay que instaurar. Las fuentes bíblicas comunes y una rica herencia patristica y mística unen a Europa del Este y del Oeste.

La toma de conciencia renovada de esta *memoria cristiana* milenaria es un don de Dios, por el que doy gracias junto con todos vosotros. Es también un llamamiento a un proyecto que el Señor nos pide que pongamos por obra en esta Europa turbada por las crisis étnicas, políticas y económicas, por el reflujo brusco de ideologías que parecían omnipotentes y por el vacío que amenaza con instalarse en los espíritus desamparados. Los cristianos deben seguir el camino del Evangelio: estar en el mundo, pero sin ser del mundo (cf. Jn 17, 14), ser testigos de la Verdad, y saber acompañar a nuestros hermanos y hermanas por el camino que conduce a la Verdad. Sabemos que no se puede alcanzar ese fin con los medios del mundo y mediante la conquista del poder material. La irradiación de la Verdad no será efectiva en la cultura de Europa si no bebemos incesantemente de la fuente eterna de luz que es Cristo mismo, y si no dejamos obrar en nosotros la gracia de su misterio de amor redentor y santificador.

EL DIALOGO CON EL EVANGELIO

3. No se podría comprender la cultura europea fuera de su referencia al cristianismo: el Evangelio constituye su fundamento; el Evangelio que fue proclamado incansablemente y vivido intensamente desde hace veinte siglos por apóstoles intrépidos e innumerables fieles. Modelada por la palabra vivificante de Dios, Europa ha desempeñado un papel único en la historia del mundo, y su cultura ha contribuido notablemente al progreso de la humanidad. El dinamismo de la fe cristiana ha suscitado en la cultura europea una creatividad extraordinaria. La historia del mundo es rica de civilizaciones que desaparecieron y de culturas brillantes cuyo

resplandor se extinguió hace tiempo; la cultura europea por el contrario, se ha renovado y se ha enriquecido continuamente mediante un diálogo con el Evangelio a veces arduo y con frecuencia conflictivo, pero siempre fecundo. Este diálogo es constitutivo de la cultura europea. En la actualidad, frente a las numerosas corrientes intelectuales, frente a la diversidad de concepciones acerca de la vocación del hombre, y también frente a las desilusiones de muchos contemporáneos, es importante que el diálogo prosiga en la caridad y el respeto mutuo entre los discípulos de Cristo y sus hermanos y hermanas que tienen otras convicciones.

Rico mosaico de líneas armoniosas, la Europa cultural, lo sabemos, es anterior a la Europa política y económica que hoy concentra más la atención. Liberada actualmente de las opresiones ideológicas, pero enfrentada a múltiples dificultades y amenazas por todo lo que nuestras sociedades tienen de menos humano, aparece una nueva Europa. Es necesario discernir mejor los fundamentos culturales de este renacimiento. Las intervenciones políticas y económicas, por muy necesarias que sean, no bastan para sanar la Europa herida, culturalmente frágil y desamparada. Sólo recuperará su equilibrio y su vigor en la medida en que renueve sus raíces profundas, sus raíces cristianas. Europa, decía Goethe, nació peregrinando, y el cristianismo es su lengua materna.

LA DIMENSION ESPIRITUAL DEL HOMBRE EN EL CENTRO DE LA CULTURA

4. La cultura europea se caracteriza por el sentido de la trascendencia de la persona humana, pues hunde sus raíces en la tierra fecunda de la fe cristiana, para la que el hombre es un ser creado a imagen y semejanza de Dios, hijo del Padre celestial por la gracia y llamado a compartir su felicidad sobrenatural. Por el misterio de su encarnación, por su pasión y resurrección, Cristo abre el tiempo a la dimensión eterna, y da así su sentido a la prueba y su impulso a la lucha contra el pecado.

Algunas ideologías ateas, impuestas mediante la fuerza de los poderes totalitarios, habían buscado sistemáticamente la destrucción de esa cultura forjada por los creyentes. Pero el hombre europeo ha resistido gracias a la fuerza de su conciencia moral y de su libertad espiritual de persona modelada por esas dos manos del Padre celestial —como decía san Ireneo—: el Hijo y el Espíritu Santo (cf. *Adv. haer.*, IV, 7, 4).

El cristianismo alimenta esa dimensión esencial de la vida humana que es la dimensión espiritual. Se puede percibir a Europa, en su condición de conjunto de naciones que la constituyen y de personas que la componen, como una realidad espiritual marcada por el sello cristiano. Sois hombres y mujeres de cultura y, por consiguiente, estáis enraizados en la memoria colectiva, sois testigos de la conciencia y portadores de proyectos. Vosotros debéis inspiraros caminos nuevos en la fidelidad al patrimonio heredado del pasado, sin ceder a la nostalgia del tiempo pasado. Vosotros comprendéis mejor que nadie que las maravillas técnicas de las que nuestro siglo se ha beneficiado no siempre son inocentes. Cuando los proyectos científicos se liberan de toda referencia ética acaban en la grave crisis que está experimentando la humanidad, cuya misma existencia corre peligro. Entre las cuestiones cruciales de nuestro siglo, la del "sentido" ha cobrado una gran importancia a medida que el vacío de las ideologías dejaba al hombre sin un punto de referencia, como el náufrago sin brújula a merced de la tormenta. El hombre

se pierde cuando su vida terrestre ya no está iluminada por la luz eterna que lo preserva del fatalismo de una historia reducida a un mecanismo ciego y a enfrentamientos homicidas. El futuro de los europeos depende en gran medida de un despertar de la conciencia moral, que sólo Cristo, origen y fin de la historia humana, puede suscitar.

NUEVA EVANGELIZACION: ENCUENTRO LIBERADOR CON CRISTO

5. Queridos amigos, *algunos de entre vosotros*, cristianos de Europa central y oriental, que participáis en este Simposio después de medio siglo de opresión atea, *habéis sufrido la persecución a causa de vuestra fe*. Acojo vuestro testimonio con emoción y gratitud. Probados en el crisol del sufrimiento, despojados de todo, habéis redescubierto en la soledad la fuerza de la vida interior y la conciencia de vuestra dimensión irrenunciable, espiritual y religiosa. Privado de su libertad exterior, el hombre sabe que en su interior sigue siendo libre y responsable y que nadie podrá separarlo jamás de la presencia sobrenatural de Dios. ¡Seguid siendo testigos intrépidos de Cristo, que os ha librado! Después de dolorosas turbaciones, ahora son posibles nuevas realizaciones: después de la noche del Viernes Santo brilla la luz de la Pascua.

La Iglesia tiene conciencia de que libera al hombre en el momento en que le abre la entrada al misterio de Cristo salvador. La nueva evangelización de Europa es una tarea larga y ardua, que exige de los cristianos el heroísmo de la santidad. Vuestra participación nos ayudará a mostrar al hombre europeo la riqueza de sus raíces y la grandeza de su vocación, a iluminar su vida personal y social, y a plantear con justicia los interrogantes fundamentales que le conciernen, para hacerle descubrir la verdadera felicidad en aquel que libera del dominio del mal y de la pérdida del sentido de la muerte, en aquel que es "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14, 6).

En una época en la que para muchos la afirmación del "derecho a la felicidad" está unida al desprecio del derecho a la vida vosotros, hombres y mujeres de cultura, *estáis llamados a ejercer una función de mediación para que la nueva evangelización sea un reencuentro verdadero entre la Palabra de vida y las culturas de Europa*. Tenéis que ayudar a restablecer los lazos debilitados y a veces rotos entre los valores del mundo y su fundamento cristiano. A los hombres que buscan la felicidad, la Iglesia les propone el reto de la santidad, fuente auténtica de alegría verdadera e inagotable. Se siente fiel al apóstol Pablo: "La vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2, 20).

RECONSTRUIR LA COMUNIDAD ESENCIAL EN CRISTO

6. Queridos amigos, vuestro testimonio y vuestra reflexión son necesarios para iluminar nuestro camino. ¿Cómo unir el pasado, frecuentemente doloroso, y el porvenir incierto, la verdad de Cristo transmitida fielmente y la libertad orgullosa de sí misma? ¿Cómo favorecer la unidad y la cooperación entre las personas y las comunidades, entre las naciones y los pueblos, respetando su diversidad? ¿Cómo llegar a establecer buenas relaciones entre las Iglesias y las sociedades?

Sólo una cultura cristiana renovada nos ayudará a superar los traumas del pasado y los desgarramientos del presente, gracias al lazo misterioso y profundo que establece en el corazón de las naciones. Después de decenios de reinado de la mentira y el odio, *Europa aspira a una civilización del amor y de la verdad* que responda a los anhelos profundos de las almas y las abra a la plenitud de un ideal compartido fraternalmente.

7. Después de tanta sangre y tantas lágrimas derramadas, después de tantas ruinas acumuladas en tierras de Europa por los mismos europeos que habían olvidado su fraternidad en Cristo, ha llegado el tiempo de *reconstruir la comunidad esencial, la "Sobornost" en Cristo*. Renovando su fidelidad al Redentor, Europa recuperará su antigua vocación de unidad espiritual entre hermanos de Cristo y hermanos en Cristo. Vuestra presencia es una prenda de esperanza.

Con alegría invoco sobre vosotros y sobre vuestras familias, así como sobre vuestras naciones, las bendiciones del Señor y os encomiendo a la Virgen María, la santa Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres.

AFRONTAR EL RETO DEL INCREMENTO DEMOGRAFICO CON RESPETO A LA DIGNIDAD DE LA PERSONA

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN UNA SEMANA DE ESTUDIOS ORGANIZADA POR LA PONTIFICIA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS

La Pontificia Academia de las Ciencias organizó una semana de estudio sobre población y recursos que se celebró en el Vaticano del diecisiete al veintidós de noviembre. Participaron en ella cincuenta estudiosos eminentes de numerosos países. Tenía por finalidad analizar los complejos vínculos existentes entre crecimiento de la población, disponibilidad y utilización de los recursos y desequilibrios entre Norte y Sur del mundo. Se hizo un análisis científico pluridisciplinar: aspectos demográficos, económicos, bio-sanitarios, sociales y ecológicos para tratar de comprender la situación actual y las perspectivas para el futuro y los mecanismos que constituyen la base de las grandes desigualdades que caracterizan el mundo actual con el fin de reducir y sobre todo evitar que se perpetúen y agraven. Del estudio ha salido a la luz un cuadro preocupante: las graves carencias del Sur en el campo de la instrucción y de la alimentación sobre todo, que testimonian —según informa el comunicado final sobre los trabajos del encuentro— "la desigualdad existente en un mundo que, sin embargo, logra en-

contrar soluciones políticas y militares cuando los problemas son de interés general'. Es preocupante también en los países en vías de desarrollo la concentración demográfica, la difusión de la pobreza, la condición de la mujer, la disminución de la solidaridad política y humanitaria. "Pero los análisis y valoraciones que pueden parecer pesimistas —afirma el comunicado— tienen de positivo que atraen la atención de la clase política y de la opinión pública e impulsan a la movilización general para que esa terrible situación que se prevé, no se haga realidad". El viernes día 22 los participantes en la semana de estudio fueron recibidos en audiencia por el Santo Padre Juan Pablo II.

Señoras y señores:

1. Os doy a todos mi más cordial bienvenida. Os saludo y os doy las gracias porque, acogiendo la invitación de nuestra Academia de las ciencias habéis querido dedicaros, con competente atención científica, al estudio de una problemática que tanto preocupa a nuestra sociedad: *las relaciones entre el crecimiento demográfico acentuado y la disponibilidad de los recursos naturales.*

Hay que evaluar la estrecha relación existente entre recursos y habitantes, tal como habéis hecho oportunamente, teniendo presentes también los equilibrios actuales en la distribución de la población, los flujos migratorios y la distribución de los recursos y su explotación.

El incremento demográfico y el de los recursos disponibles varía mucho de lugar a lugar, hasta el punto de que existen y se prevén distribuciones desiguales en las diferentes partes de la tierra.

Por tanto, los datos que pongáis a disposición de la Sede Apostólica serán importantes y preciosos. La Santa Sede los considerará como un tesoro para formular y precisar adecuadamente —según la misión y los deberes que le son propios— orientaciones y sugerencias. La autonomía y la autoridad científica de la Academia garantizan un servicio precioso a la Iglesia, que utiliza el análisis de datos verdaderos para elaborar, en el ámbito de su propia autonomía y competencia, un juicio ponderado de carácter religioso y ético.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

2 El punto de partida de vuestra investigación es la situación presente, pero también os habéis interesado correctamente por el pasado, poniendo de relieve las causas que han llevado a la tierra al estado actual y que han permitido el crecimiento notable de la población mundial en los últimos decenios. Además, habéis dirigido la mirada hacia el futuro para proyectar algunas perspectivas que tengan en cuenta, sobre todo, la relación entre dinámica demográfica y dinámica de los recursos en su impacto ambiental.

Se sabe que muchos factores de carácter social, económico y político obstaculizan la disponibilidad de los recursos hasta el punto de inducir a algunos a temer que se llegue incluso a la imposibilidad de alimentar a todos los hombres. Pero no hay que dejarse guiar por el temor; más bien es necesario evaluar atentamente los diferentes aspectos del problema.

3. El análisis de las situaciones muestra que hay mucha diferencia entre unas y otras, y esa diversidad no se refiere sólo a los recursos elementales de la naturaleza, sino más específicamente a los recursos que la acción del hombre, su inteligencia, su iniciativa y su trabajo han hecho utilizables. La ciencia y sus relativas aplicaciones han hecho que se pueda disponer de nuevos recursos y prometen formas de energía alternativas. Pero los centros de investigación científica se hallan concentrados, y la difusión de los conocimientos y de las tecnologías está condicionada, y a veces frenada, por diferentes factores que hacen difícil el ejercicio de la solidaridad internacional, que también representa la condición fundamental para un desarrollo integral y equilibrado.

Así, pues, se trata de un problema de organización de la sociedad y, por tanto, también político. Entran en juego varios aspectos de la convivencia civil: el derecho de la familia, el régimen de propiedad de la tierra, la asistencia social, la organización del trabajo, el orden público y las formas de consolidación del consenso social.

La sociedad humana es, ante todo, una sociedad de personas, cuyos derechos inalienables siempre se deben respetar, y ninguna autoridad política, nacional o internacional, puede proponer jamás, ni mucho menos imponer, una política contraria al bien de las personas y de las familias (cf. *Gaudium et spes* 25-26; *Dignitatis humanae*, 3).

EL CONTROL DE LOS NACIMIENTOS

4. Se ha difundido la opinión de que el control de los nacimientos es el método más fácil para resolver el problema de fondo, dado que una reorganización a escala mundial de los procesos de producción y repartición de los recursos requeriría muchísimo tiempo y crearía complicaciones económicas inmediatas.

La Iglesia es consciente de la complejidad del problema y cree que hay que afrontarlo sin demora, pero teniendo en cuenta las situaciones regionales, que son diversas e incluso de signo opuesto: existen países con una alta tasa de incremento demográfico y otros que se encaminan hacia una disminución y envejecimiento de la población. Y con frecuencia son, precisamente estos últimos, con sus consumos, los principales responsables de la contaminación ambiental.

Al proponer que se tomen medidas, la urgencia no debe inducir a errores: la aplicación de métodos que no están en sintonía con la verdadera naturaleza del hombre termina, en efecto, por provocar daños dramáticos. Por esta razón la Iglesia, "experta en humanidad" (cf. Pablo VI), reconociendo el principio de la maternidad y paternidad responsables, considera que tiene el deber primario de llamar la atención con firmeza acerca de la moralidad de los métodos, que siempre deben respetar a la persona y sus derechos inalienables.

5. El incremento o la disminución forzada de la población tienen como causa, en parte, la carencia de instituciones sociales; los daños ambientales y la escasez de los recursos naturales derivan con frecuencia de los errores de los hombres. A pesar de que en el mundo se producen alimentos suficientes para todos, centenares de millones de personas sufren hambre, mientras se asiste en otros sitios a ejemplos de enormes derroches alimentarios.

Considerando estas múltiples y diversas actitudes humanas incorrectas es necesario dirigirse, ante todo, a aquellos sobre quienes recae la mayor responsabilidad.

GRAN RESPONSABILIDAD DE LOS PODERES PÚBLICOS

6. Es necesario afrontar el crecimiento demográfico, no solo a través del ejercicio de la maternidad y de la paternidad responsables respetando la ley divina, sino también con medios económicos que ejerzan gran influencia en las instituciones sociales. Especialmente en los países que se encuentran en vías de desarrollo, donde gran parte de la población es joven, debe eliminarse la gravísima carencia de estructuras adecuadas para la instrucción, la difusión de la cultura y la formación profesional. Es preciso promover la condición de la mujer, también como elemento integrante de la modernización de la sociedad.

Gracias a los progresos de la medicina, que han reducido de forma positiva la mortalidad infantil y prolongado el promedio de la existencia humana, también gracias al desarrollo tecnológico, se han creado nuevas condiciones de vida, que el hombre debe afrontar no sólo con la razón científica, sino también recurriendo a todas sus energías intelectuales y espirituales. El hombre tiene necesidad de volver a descubrir el significado moral que reviste el hecho de ponerse límites y debe crecer y madurar en su sentido de responsabilidad frente a toda manifestación de la vida (cf. *Mater et magistra* 195; *Humanae vitae passim*; *Gaudium et spes*, 51-52).

Si no se esfuerza por ir en esta dirección podría caer víctima de una dictadura devastadora, que lo convertiría en esclavo en un aspecto fundamental de su humanidad, como es el dar vida a nuevos seres humanos y educarlos en la madurez.

Por tanto, corresponde a los poderes públicos, en el ámbito de sus legítimas competencias, dictar normas aptas que permitan conciliar la limitación de los nacimientos con el respeto a las decisiones personales libres y responsables (cf. *Gaudium et spes*, 87; *Populorum progressio*, 47). Una intervención política que tenga en cuenta la naturaleza del hombre puede influir en el desarrollo demográfico, pero debería ir acompañada por una redistribución de los recursos económicos entre los ciudadanos. En caso contrario, con estas disposiciones se corre el riesgo de dañar especialmente a los estratos más pobres y débiles, sumando una injusticia a otra.

El hombre, "única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo" (*Gaudium et spes*, 24), está sujeto a derechos y deberes originarios anteriores a los que derivan de la vida social y política (cf. *Pacem in terris*, 5 y 35). La persona humana es "el principio, el sujeto y el fin" de todas las instituciones sociales (cf. *Gaudium et spes*, 25) y por esta razón todas las autoridades deben tener en cuenta los límites de su propia competencia. La Iglesia, por su parte, invita a la humanidad a proyectar el futuro, no sólo impulsada por las preocupaciones materiales, sino también, y sobre todo, por el respeto al orden establecido por Dios en la creación.

7. Todos tenemos deberes precisos hacia las generaciones venideras: aquí se halla una de las dimensiones esenciales del problema que impulsa a basar nuestras indicaciones sobre perspectivas válidas en orden al desarrollo demográfico y a la disponibilidad de los recursos.

La convivencia pacífica entre los hombres es la premisa de la conservación de los recursos, porque —como generalmente se admite— las guerras producen los peores daños ambientales. A su vez, la solidaridad, fruto de un elevado sentido

moral, es otra premisa de la convivencia pacífica. Las virtudes básicas de la vida social constituyen el terreno propicio para la solidaridad mundial, de la que he hablado en la *Sollicitudo rei socialis* (cf. 39-40), solidaridad de la que depende principalmente la solución de las cuestiones que habéis tratado.

REFORMA DE LAS INSTITUCIONES

8. En este contexto, es necesario un gran esfuerzo común para la reforma de las instituciones, que mire a la elevación del nivel de instrucción y madurez personal mediante un sistema educativo adecuado; a la consolidación de la iniciativa y a la creación de puestos de trabajo mediante las inversiones correspondientes. La destrucción del ambiente causada por la industria y los productos industriales debe reducirse según planes específicos e incluso mediante una colaboración internacional. Se impone una obra de revisión radical del actual estado de cosas.

La renovación de las personas debe ponerse como fundamento de tal reforma (cf. *Gaudium et spes*, 24). Es necesario intervenir en el campo de la instrucción, pero todavía más en el ámbito de la formación global para el desarrollo de personalidades auténticas, educando al hombre en la conciencia de sus propios valores específicos, para realizar una sociedad de la que él sea parte constitutiva y que presente condiciones de vida mejores para toda la humanidad. Desde luego, no se trata de una empresa fácil. Es una tarea que corresponde ante todo a la familia célula base de la sociedad. La familia obtiene fuerza moral del sentido de responsabilidad propio de los padres, del que habla el Concilio (cf. *ib.* n. 51), que garantiza, entre otras cosas, una actitud procreativa equilibrada, tendiente a construir una sociedad más solidaria.

9. Es apremiante el llamamiento a la responsabilidad de cada persona y a la solidaridad de todos.

El dinamismo del crecimiento demográfico, la complejidad de la búsqueda y distribución de los recursos, las recíprocas relaciones y consecuencias sobre el ambiente, constituyen un desafío grande y exigente.

Sólo gracias a un estilo de vida nuevo y riguroso, que brote del respeto a la dignidad de la persona, la humanidad estará capacitada para afrontarla de manera adecuada (cf. *Dignitatis humanae*, 3).

En resumen, se impone un nuevo modo de vivir que, difundiendo a través del ejercicio de un auténtico humanismo, sea capaz de disuadir a los poderes públicos de proponer y legitimar soluciones contrarias al bien común verdadero y duradero. Se trata de un estilo de vida que, reflejando los intereses reales de la persona, favorezca la realización de un mundo en el que el amor hacia los demás sea criterio normativo general.

Ilustres señores, os agradezco la aportación científica que habéis ofrecido durante estos días para la profundización de problemas tan actuales.

Con esos sentimientos, e invocando la protección celestial sobre cada uno de vosotros, os saludo cordialmente de nuevo.

ES PRECISO RECONOCER LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS Y EMPRENDER CON ESPÍRITU MISIONERO LA TAREA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

DISCURSO A LOS CARDENALES Y
PRELADOS DE LA CURIA ROMANA
EL LUNES 23 DE DICIEMBRE

1. "Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres... El Señor está cerca" (Flp 4, 4-5).

Señores cardenales, venerados y queridos hermanos: el clima alegre que distingue nuestro tradicional encuentro ante la proximidad de la Navidad, nos ayuda a acoger esa exhortación del apóstol Pablo, que la liturgia nos ha presentado durante el tiempo sagrado de Adviento. En estas horas de anhelante espera sabemos que de verdad "el Señor está cerca": cerca de todos los que, conscientes de su indignidad, viven esperando a "Aquel que ha de venir". Para acogerlo bien es necesario unirse a la legión de los pobres y humildes que aparecen en los textos bíblicos de Adviento, porque sólo ellos, al estar iluminados por el Espíritu Santo como el anciano Simeón, tienen ojos para ver "la salvación" que Dios ha preparado a la vista de todos los pueblos (cf. Lc 2, 30-31).

Entre estas personas que mantienen vivo el sentido de la espera del Salvador queremos y debemos estar también nosotros: yo y vosotros, amadísimos miembros de la Curia romana, que sois mis colaboradores directos en el pesado servicio a todo el pueblo de Dios y, como tales, compartís conmigo a diario las preocupaciones y las esperanzas ligadas al anuncio del Evangelio en el mundo.

Por tanto, al repetiros la invitación del Apóstol a alegraros en el Señor, saludo al señor cardenal Agnello Rossi,

intérprete de vuestros sentimientos, al que, al tiempo que le doy mi más sincero pésame por el reciente luto, le expreso mi gratitud más cordial por las felicitaciones que me ha presentado en nombre de todos.

El Consistorio del pasado 28 de junio hizo aún más universal el rostro del colegio cardenalicio, del que usted, señor cardenal, es decano, enriqueciéndolo con testigos valientes de la fe, que han pagado con largos años de sufrimiento su fidelidad a Cristo, y con generosos servidores de la Sede Apostólica. A vosotros, señores cardenales aquí presentes, y a todo el colegio cardenalicio, dirijo mi saludo cordial y fraterno.

RECONOCER LA INTERVENCIÓN PROVIDENCIAL DEL SEÑOR

Saludo, también, a todos los arzobispos y obispos, a los oficiales y colaboradores que prestan su servicio en la Curia romana y en el vicariato. A todos les agradezco el testimonio de comunión que su presencia aquí me renueva, y junto con todos vosotros alabo al Señor por los muchos dones que nos ha concedido a lo largo de este año, que ya se acerca a su fin.

2. Basta repasar de forma rápida el año 1991 para reconocer la intervención providencial del Señor en los numerosos acontecimientos que han marcado la historia de la humanidad, dentro de la cual el pueblo de Dios,

fiel al Evangelio, avanza entre "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo" (cf. *Gaudium et spes*, 1).

La Iglesia no quiere olvidar su tarea de promover y elevar todo lo que hay de verdadero, de bueno y de positivo en la tierra, oponiéndose al mismo tiempo a lo que, desde diversas partes, pone en peligro el bien auténtico del hombre. Ella "avanza juntamente con toda la humanidad y experimenta la suerte terrena del mundo" (*ib.*, 40). La misión que Cristo le encomendó la impulsa a estar presente en todos los campos de la actividad humana proclamando el anuncio evangélico, fuente de liberación integral, también social.

En obediencia a ese mandato, los Sumos Pontífices, sobre todo a partir de León XIII —el Papa de la *Rerum novarum*— no han dudado en alzar su voz para la defensa y la promoción de la dignidad humana. Sus intervenciones, numerosas y ponderadas, han puesto en marcha un gran movimiento en favor del hombre "lo cual en las alternantes vicisitudes de la historia, ha contribuido a construir una sociedad más justa o, al menos, a poner barreras y límites a la injusticia" (*Centesimus annus*, 3).

Recordando el centenario de la encíclica del Papa León XIII, quise que el año 1991 fuese "el año de la doctrina social de la Iglesia", no sólo para conmemorar de forma digna ese acontecimiento, sino también para iluminar con un nuevo acto de Magisterio los problemas que van surgiendo en las nuevas circunstancias que vive la humanidad, por cuanto se refiere al trabajo y al desarrollo de los pueblos.

Como sabéis, diversas manifestaciones, congresos y encuentros han marcado, en muchas partes del mundo,

este histórico jubileo, que ha sido acogido con interés y ha tenido un eco muy amplio. Al respecto, deseo recordar el seminario interdisciplinar sobre el tema del destino universal de los bienes y la solemne conmemoración de la encíclica de León XIII promovida por el Pontificio Consejo Justicia y Paz, y la posterior celebración eucarística con los trabajadores en la plaza de San Pedro, así como la beatificación del padre Adolph Kolping, precursor y promotor de un valiente apostolado entre los trabajadores, en el que el compromiso social aparece muy bien coordinado con la tensión hacia la santidad.

LA CARTA ENCÍCLICA "CENTESIMUS ANNUS"

3. Con el fin de destacar el alcance histórico del centenario de esa encíclica, promulgué la *Centesimus annus*, poniendo de relieve la fecundidad de los principios ya expresados por mi predecesor y examinando, por un deber pastoral, algunos de los acontecimientos contemporáneos. En esa encíclica, aun teniendo presente que son muy variadas y complejas las situaciones, invitaba a "mirar al futuro, cuando se vislumbra el tercer milenio de la era cristiana, cargado de incógnitas, pero también de promesas" (*ib.*, 3).

Debo dar gracias al Señor que otorga todo bien, por la atención que muchos hombres de Estado, responsables de la economía y líderes de diversas confesiones religiosas, han prestado a la encíclica. La ONU ha inscrito la *Centesimus annus* entre sus documentos oficiales, difundiéndola como instrumento de reflexión para la construcción de una sociedad cada vez más humana y justa.

También debo dar gracias al Señor por las diversas actividades pastorales

emprendidas en muchas diócesis con el fin de profundizar en la doctrina social de la Iglesia y de aplicarla a la situación concreta de la sociedad. En este marco se inserta, asimismo, el proyecto de fundación —ya en fase de estudio— de la *Academia pontificia de las Ciencias sociales*, que tendrá como finalidad ofrecer a la Sede Apostólica la contribución cualificada de la investigación para lograr una elaboración tempestiva y actualizada de la doctrina en un campo tan importante.

Nunca se insistirá bastante en el hecho de que el interés que suscita la Iglesia en este campo debe constituir para ella un estímulo continuo a responder con valentía, con espíritu de servicio efectivo, a las expectativas del hombre y a los retos de la hora actual. La Iglesia sabe bien que ha de afrontar las necesidades de la comunidad internacional, a fin de contribuir, en lo que está de su parte, a extender el radio de acción de la *justicia* y del *amor* dentro de cada nación y en las relaciones recíprocas entre las naciones. Y es también consciente de que, en su enseñanza y en su testimonio, esos valores no pueden en absoluto separarse del anuncio claro y explícito de Cristo, que “es el camino hacia cada hombre”, un camino en el que “la Iglesia no puede ser detenida por nadie” (*Redemptor hominis*, 13; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 18 de marzo de 1979, pág. 8).

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA ES UN BIEN QUE NO SE PUEDE COMPRAR EN EL MERCADO

4. El derrumbamiento de los regímenes colectivistas en los países de Europa oriental demuestra que la libertad y la creatividad de la persona humana también deben colocarse en el

centro del orden económico. Donde no se hace así, donde no se respeta ni se valora de forma adecuada la responsabilidad de todo ser humano, se resiente y sufre toda la sociedad, con gran perjuicio de la misma actividad económica.

La economía libre, por lo demás, para subsistir necesita importantes virtudes morales, como la laboriosidad, la sinceridad y la lealtad en las relaciones recíprocas, la fortaleza para tomar decisiones comprometedoras, y la capacidad de asumir con valentía cargas y riesgos. Es importante recordar todo esto en el momento en que muchos países de Europa están emprendiendo el difícil camino que lleva a la construcción de nuevas estructuras económicas más aptas para satisfacer las exigencias y las expectativas de la gente.

Pero es también muy importante recordar que la libertad económica es sólo un aspecto o una dimensión de la libertad humana y, por ello, es preciso coordinarla con las demás, si no queremos que se convierta en un instrumento de opresión. Existen bienes que no se pueden comprar en el mercado, y entre ellos destaca la *dignidad de la persona humana*. Además de las necesidades materiales, hay exigencias espirituales mucho más elevadas, que por su naturaleza deben satisfacerse en la gratuidad de un intercambio, en el que la persona es reconocida y amada por sí misma.

Es preciso, por consiguiente, superar la mentalidad meramente utilitarista, que ignora las dimensiones trascendentes de la persona humana y la reduce al círculo estrecho de la producción y del consumo. Una sociedad así concebida no es capaz de integrar a los más débiles y pobres, ni logra satisfacer las expectativas de las nuevas generaciones, que anhelan superar una cierta cultura —bastan-

te difundida— que las encierra en sí mismas, las lleva a buscar paraísos artificiales y a huir de las responsabilidades de la vida familiar y social.

Es necesario luchar por construir una sociedad nueva, en la que las personas cuenten más; en la que, en vez de lucha, exista un encuentro de libertad y de responsabilidad; una alianza entre mercado libre y solidaridad, a fin de promover un tipo de desarrollo que proteja la vida, defienda al hombre, en especial al pobre y al marginado, y respete la creación, que es obra de la mano de Dios.

En la realización de ese proyecto, que se ha de llevar a cabo con realismo, sin caer en fáciles utopías, la comunidad de los cristianos debe prestar su contribución, inspirada en el Evangelio, mensaje de salvación para todo hombre y para todo el hombre.

LOS VIAJES PASTORALES Y EL V CENTENARIO DE LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA

5. “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes” (*Mt* 28, 19). Esta consigna que el Señor nos ha dejado a sus discípulos, aunque es válida para todas las épocas, resulta particularmente urgente ahora que nos encontramos en los umbrales del año dos mil, ante las numerosas necesidades del hombre moderno, unas veces no reconocidas, y otras veces incluso disimuladas o reprimidas. Se trata de volver a encender la esperanza donde las sombras de la muerte amenazan la serenidad y la vida misma del hombre. Se trata de reconocer los signos de los tiempos y de emprender, con espíritu misionero, la nueva evangelización de Europa.

He percibido esta urgente exigencia en el transcurso de mis viajes pastorales, que me han llevado este año a varios países europeos como Por-

tugal, Polonia y Hungría. De Fátima a Jasna Góra se nos presenta la misma “misión”, orientada a lograr que tanto en el este como en el oeste del antiguo continente resuene el anuncio, siempre vivo y vivificante, de Cristo, el Salvador de todos. Su mensaje trascendente debe llegar a todos los rincones de la tierra, pues es grande la espera de la salvación. Además de aludir a Europa, pienso también, por ejemplo, en América Latina. Durante mi visita a Brasil percibí entre las enormes potencialidades de bien y las preocupantes contradicciones sociales, el anhelo de encontrar a Cristo y de recibir su mensaje de verdad y liberación.

Precisamente para salir al encuentro de esas exigencias espirituales, nos aprestamos a celebrar, el año próximo, el V Centenario de la evangelización del continente latinoamericano. También se celebrará el centenario de la llegada de los misioneros a algunas naciones de África, al tiempo que prosigue con agilidad el trabajo de preparación del Sínodo para ese continente.

De modo especial pude experimentar la urgencia y, al mismo tiempo, la posible fecundidad de la nueva evangelización en la *Jornada mundial de la juventud*, celebrada el pasado mes de agosto. Se puede afirmar que en el santuario de Czestochowa pudimos vivir, en cierto sentido, la nueva realidad de Europa tras la caída de las barreras ideológicas y políticas. Por primera vez, millares de jóvenes del este, del centro y del oeste de Europa, jóvenes de más de ochenta naciones, se reunieron libremente para orar y proclamar su fe en Jesucristo. Ese acontecimiento ha marcado una etapa en el camino de la evangelización en este último tramo del siglo, que invita a reflexionar y a actuar. Ante un mundo que cambia rápidamente, es preciso *seguir anunciando el Evan-*

lio con valentía siempre nueva: Cristo debe llegar a la mente y al corazón de las nuevas generaciones, a fin de que el futuro sea iluminado y vivificado por su presencia.

EL SÍNODO DE LOS OBISPOS PARA EUROPA, UN FECUNDO INTERCAMBIO DE DONES

6. La Jornada mundial de la juventud fue como el prólogo de otro evento importante: el *Sínodo extraordinario de los obispos para Europa*, que acaba de concluir hace diez días.

Annuncié su convocación el mes de abril del año pasado, durante mi visita pastoral a Checoslovaquia, en el santuario de Velehrad. Inmediatamente después de los grandes cambios sociales, que estaban transformando el rostro político de una gran parte del continente europeo, se me ocurrió casi espontáneamente el tema de la liberación. Después de esa larga opresión, —pienso— la libertad exterior no puede prescindir de la libertad interior: si han caído las cadenas en el campo político, es necesario que restablezcamos la primera y principal libertad, la auténtica libertad, que es la libertad con que Cristo nos ha librado (cf. Ga 5, 1). Y los creyentes —según pensando— están llamados a ser entre sus hermanos los heraldos y los testigos de esa libertad fundamental. Esta fue la génesis, a la vez subjetiva y objetiva, de la reciente Asamblea que, con la ayuda de Dios, quiere ser una contribución que ofrezca la Iglesia a los pueblos de Europa a fin de que descubran sus raíces comunes y puedan edificar su casa común.

También el Simposio pre-sinodal, organizado en el Vaticano por el Pontificio Consejo para la cultura, se insertó en este proceso, y fue la preparación casi inmediata de la Asamblea,

porque analizó los temas culturales y espirituales de mayor interés.

Así, este último Sínodo permitió, por primera vez después de muchos años de separación forzada, el encuentro entre las Iglesias del este, del centro y del oeste de Europa. Fue, de verdad, un "kairós" providencial, que a los representantes de los cristianos de las naciones europeas les permitió dialogar con libertad fraterna, conocerse mejor, crecer en la comunión y experimentar la fuerza operante del Espíritu que habla hoy, como ayer y como siempre, a las Iglesias (cf. Ap 2, 7). Gracias a esos múltiples contactos, ha tenido lugar un *fecundo intercambio de dones*. Los padres sinodales, en su conciencia pastoral, han tratado de descubrir cómo responder a los desafíos del mundo moderno. ¿Cómo negar que la caída de los regímenes ateos ha dejado en las personas y en los grupos vacío espiritual, incertidumbre e incluso vulnerabilidad con respecto a las seducciones del materialismo, tanto teórico como práctico? El peligro, como sabéis, no solo existe en el Este, sino también en el Oeste; por ello, se presentan problemas pastorales análogos y graves para la Iglesia en ambas áreas. La nueva evangelización se impone en todas las regiones del continente.

La Iglesia mira hacia el año dos mil y tiene presente "el sello" cristiano que han impreso en la historia bimilenaria de Europa tantos valientes testigos de la fe, que pagaron a menudo con su vida —en los primeros tiempos del cristianismo, y en nuestros días— su fidelidad al Evangelio. "Testigos de Cristo que nos ha librado": este tema nos lleva a interpretar el contexto sociocultural en que vivimos y a remontarnos hacia los manantiales de la salvación, redescubriendo la figura de Cristo, único Salvador del mundo.

El Sínodo renovó la voluntad de proclamar la cruz de Cristo como confirmación de la verdad acerca del hombre, porque en su muerte se imprimió el sello indeleble de la resurrección y de la vida. El problema central —como afirma la Declaración final— es la síntesis entre libertad del hombre y verdad, entre verdad, justicia y solidaridad. Los retos del progreso moderno interpelan la fe: en la cultura de nuestros días existe un notable desarrollo del sentido crítico; ahora bien, este hecho, en sí mismo positivo, puede desembocar en el relativismo cultural y ético. La nueva evangelización debe proclamar la verdad que nos hace libres, mediante el diálogo y la escucha de todos con espíritu de discernimiento y con valor.

PROFETAS DE LA ESPERANZA Y DE LA SOLIDARIDAD

7. La reciente Asamblea contó con la presencia de delegados frateros de diferentes confesiones cristianas que han tomado parte en los trabajos con título pleno. Los encuentros, las conversaciones y las oraciones realizadas en común —entre las que quisiera recordar la liturgia ecuménica que tuvo lugar en la basílica vaticana el 7 de diciembre— han puesto de relieve la necesidad de continuar el diálogo ecuménico, en busca de la unidad y la comunión. Un diálogo paciente y sincero, animado por la verdad y la caridad, encaminado a cumplir el mandato de Cristo de ser "uno" para que el mundo crea (Jn 17, 21). Ese ecumenismo de la verdad y de la caridad hará que los cristianos sean a los ojos del mundo profetas creíbles de la esperanza y de la solidaridad.

Que los santos patronos de Europa, san Benito, san Cirilo y san Me-

todio, nos sostengan en este camino tan difícil. Santa Brígida, en particular, cuyo sexto centenario de canonización hemos celebrado recientemente, nos ayude con su intercesión. Ese aniversario cobró un valor significativo, pues constituyó un paso importante en el diálogo ecuménico. El ejemplo de esta santa y el recuerdo de la misión que desempeñó al servicio de la unidad de la Iglesia representan un motivo de aliento para cuantos se hallan comprometidos en la nueva evangelización de Europa.

SAN JUAN DE LA CRUZ, MAESTRO EN LA FE Y EN LA VIDA TEOLOGAL

8. Este año hemos celebrado también el IV Centenario de la muerte de otro santo europeo, san Juan de la Cruz. Para las celebraciones jubilares de ese acontecimiento envíe a España un delegado a la apertura y otro a la clausura y escribi la carta apostólica "Maestro en la fe".

A través de sus escritos —que mantienen aún una gran actualidad—, la humilde y austera figura de este carmelita irradia una gran luz, que permite penetrar en el misterio de Dios y en el misterio del hombre. Quiera Dios que este santo, que tuvo un sentido particular de la transcendencia divina, oriente nuestra mirada al llevar a cabo la nueva evangelización. Maestro en la fe y en la vida teologal, Juan de la Cruz nos ha inculcado la necesidad de dejarnos purificar por el Espíritu del Señor, a fin de llevar a cabo una acción apostólica influyente y eficaz, ya que existe una íntima conexión entre la contemplación y el compromiso en favor de la transformación del mundo.

Consciente de ello, la Iglesia siempre ha atribuido una importancia especial a la función de las almas contem-

plativas que, en el recogimiento, en la oración y en el sacrificio escondido, entregan su vida a Dios por la salvación de sus hermanos. Ojalá que, también hoy, sean numerosas las personas que tengan la generosidad necesaria para acoger la llamada de Dios y afrontar —en la soledad de los Carmelos y de los diversos conventos de vida contemplativa— la aventura, a la vez exigente y fascinante, de la búsqueda exclusiva del diálogo con Aquel que es la fuente de toda existencia humana.

MARIA, AURORA DE LA SALVACION Y ESTRELLA DE LA NUEVA EVANGELIZACION

9. Ahora que estamos a punto de concluir el período de Adviento, nuestros corazones ya se hallan iluminados por el resplandor de la Noche santa: noche de la venida, en la fe, de Cristo salvador. "El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande..."

Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría" (Is 9, 1-2). Esta luz, que el antiguo profeta anunciaba al pueblo judío, sigue brillando hoy ante la humanidad. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14). Ya se encuentra entre nosotros el Príncipe de la paz, el Redentor del hombre.

A todos y cada uno deseo de corazón que no se debilite jamás el vigor de esta certeza, que es la razón de nuestro trabajo ascético, pastoral y misionero.

!Ya llega el Señor Jesús! Ya llega a nosotros por medio de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra. A ella, la Virgen de la escucha y de la obediencia, os confío a cada uno de vosotros y a todos vuestros seres queridos. A ella encomiendo el año nuevo, ya cercano. Ella, aurora de la salvación y estrella de la nueva evangelización, nos guíe, nos sostenga y nos proteja.

Viajes Apostólicos

SEGUNDO VIAJE A PORTUGAL

Viernes, 10 de mayo

ROMA - LISBOA

- 12.20 Salida del aeropuerto internacional Leonardo da Vinci de Roma-Fiumicino hacia Lisboa.
- 14.30 Llegada al aeropuerto internacional Portela de Lisboa. Ceremonia de bienvenida. *Discurso del Papa.*
- 16.15 Santa misa en el estadio Restelo. *Homilía del Papa.*
- 19.00 Visita de cortesía al presidente de la República en el palacio de Belem.
- 20.15 Encuentro con el Cuerpo diplomático en la nunciatura apostólica. *Discurso del Papa.*

Sábado, 11 de mayo

LISBOA - ANGRA - PONTA DELGADA - LISBOA

- 08.25 Salida del aeropuerto internacional Portela de Lisboa hacia la isla Terceira (Azores).
- 09.55 Llegada al aeropuerto de Lages de la isla Terceira.
- 11.00 Santa misa en la plaza de Toros de Angra. *Homilía del Papa.*
- 16.30 Salida del aeropuerto de Lages hacia la isla San Miguel (Azores).
- 17.00 Llegada al aeropuerto de Ponta Delgada (isla San Miguel).
- 17.30 Celebración de la palabra en el campo de San Francisco, —plaza 5 de octubre—, de Ponta Delgada. *Discurso del Papa.*
- 19.00 Salida del aeropuerto de Ponta Delgada hacia Lisboa.
- 22.15 Llegada al aeropuerto Portela de Lisboa.

Domingo, 12 de mayo

LISBOA - FUNCHAL - FATIMA

- 08.00 Encuentro con el primer ministro en la nunciatura apostólica.
- 08.55 Salida del aeropuerto Portela de Lisboa hacia Funchal (Madera).
- 10.40 Llegada al aeropuerto de Funchal.
- 11.40 Santa misa en el estadio de Funchal. *Homilía del Papa. "Regina coeli".* *Alocución del Papa.*
- 16.30 Visita a la catedral de Funchal.
- 17.40 Salida del aeropuerto de Funchal hacia Mont Real.
- 19.25 Llegada al aeropuerto de Mont Real.
- 19.35 Traslado en helicóptero del aeropuerto de Mont Real a Fátima.

- 20.00 Llegada al helipuerto de Fátima.
 21.30 Vigilia mariana en el santuario de Fátima. *Discurso del Papa.*

Lunes, 13 de mayo

FATIMA - LISBOA - ROMA

- 08.30 Encuentro con la Conferencia episcopal portuguesa en la Casa de retiros de Fátima. *Discurso del Papa.*
 10.00 Procesión desde la capillita de las apariciones hacia el altar.
 10.15 Santa misa en la plaza de Fátima. *Homilia del Papa.* Antes del final de la misa, tradicional bendición de los enfermos con el Santísimo Sacramento.
 13.00 Procesión hacia la capillita.
 13.45 Comida con los obispos.
 16.05 Traslado en helicóptero a Lisboa.
 16.45 Ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional Portela de Lisboa. *Discurso del Papa.*
 17.30 Salida del aeropuerto internacional Portela de Lisboa hacia Roma.
 21.30 Llegada al aeropuerto Ciampino de Roma.

CUARTA PEREGRINACION A POLONIA

Este nuevo viaje apostólico, el 51o. fuera de Italia y el cuarto que realiza a su patria de origen, tuvo lugar del 1 al 9 de junio. Durante el primer viaje a Polonia (el segundo internacional), que realizó del 2 al 10 de junio de 1979, visitó las ciudades de Varsovia, Gniezno, Czestochowa, Cracovia, Kalwaria Zebrzydowska, Wadowice, Oswiecim y Nowy Targ. En su segundo viaje (el 18o. internacional), del 16 al 23 de junio de 1983, visitó las ciudades de Varsovia, Niepokalanów, Czestochowa, Poznań, Katowice, Breslau, Góra Świętej Anny y Cracovia. El tercer viaje (el 35o. internacional) lo realizó del 8 al 14 de junio de 1987, durante esos días visitó Varsovia, Lublin, Tarnów, Cracovia, Szczecin, Gdynia, Gdańsk (Danzig), Czestochowa y Łódź, y pronunció veintisiete alocuciones. Ofrecemos seguidamente el programa de esta cuarta peregrinación a su patria.

Sábado, 1 de junio

ROMA - KOSZALIN

- 08.15 Salida del aeropuerto internacional Leonardo da Vinci de Roma-Fiumicino hacia Koszalin.
 11.00 Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto de Koszalin. Estarán presentes el presidente de la República, el primer ministro y las autoridades naciona-

y locales, el primado y los obispos de Polonia y el Cuerpo diplomático. *Discurso del Papa.*

- 12.25 Bendición del seminario diocesano de San Juan Cancio de Koszalin. *Saludo del Papa.*
 15.15 Bendición de la capilla de "María Mater admirabilis" de Góra Chelmska.
 16.15 Santa misa en la explanada adyacente a la iglesia del Espíritu Santo. *Homilia del Papa.*
 20.30 Rezo del santo rosario en la catedral de la inmaculada de Koszalin. *Saludo del Papa.*

Domingo, 2 de junio

KOSZALIN - RZESZOW - PRZEMYSL - LUBACZOW

- 08.20 Encuentro nacional con los militares en el aeropuerto de Koszalin. *Discurso del Papa.*
 11.35 Santa misa y beatificación del siervo de Dios Józef Sebastian Pelczar, en la explanada de la iglesia del Sagrado Corazón de Rzeszów. *Homilia del Papa.*
 Rezo del Angelus. *Alocución del Papa.*
 17.50 Visita a la tumba del beato Józef Sebastian Pelczar en la catedral de San Juan Bautista de Przemyśl y saludo a los fieles y a las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. *Saludo del Papa.*
 18.35 Encuentro con los fieles de rito bizantino-ucranio en la iglesia de Santa Teresa de Przemyśl. *Discurso del Papa.*
 20.30 Visita a la pro-catedral adyacente al santuario de la Bienaventurada Virgen María de las Gracias de Lubaczów. *Saludo del Papa.*

Lunes, 3 de junio

LUBACZOW - KIELCE - MASLOW - (KIELCE)

- 08.30 Santa misa en el campo deportivo de Lubaczów. *Homilia del Papa.*
 12.40 Visita a la catedral de María Santísima Asunta de Kielce y clausura del III Sínodo diocesano. *Saludo del Papa.*
 12.55 Encuentro nacional con los religiosos y las religiosas en la plaza de la catedral de Kielce. *Discurso del Papa.*
 16.50 Santa misa en la explanada del aeroclub de Masłów. *Homilia del Papa.*

Martes, 4 de junio

(KIELCE) - RADOM - LOMZA

- 09.30 Santa misa para el mundo obrero en el aeropuerto militar de Radom. *Homilia del Papa.*
 14.30 Bendición del seminario diocesano de Radom.
 15.00 Visita al monumento de la Protesta obrera de Radom.
 17.35 Santa misa en la explanada de la iglesia de la Divina Misericordia de Lomża. *Homilia del Papa.*

Miércoles, 5 de junio

LOMZA - BIALYSTOK - OLSZTYN

- 08.00 Encuentro con los lituanos en la catedral de Lomża. *Discurso del Papa.*
 09.10 Visita y bendición del nuevo seminario de Lomża. *Saludo del Papa.*
 11.10 Santa misa y beatificación de la sierva de Dios Bolesława Maria Lament, en el aeroclub de Białystok. *Homilia del Papa.*
 16.25 Visita a la pro-catedral de la Bienaventurada Virgen María Asunta de Białystok. *Saludo del Papa.*
 17.00 Encuentro ecuménico de oración en la catedral ortodoxa de Białystok. *Discurso del Papa.*
 20.00 Bendición del nuevo seminario diocesano de Olsztyn.

Jueves, 6 de junio

OLSZTYN - WŁOCŁAWEK

- 08.15 Visita al hospital pediátrico de Olsztyn. Encuentro con una representación de los enfermos y saludo al personal de varios hospitales de la región y a los familiares de los niños internados en el hospital, en la plaza. *Discurso del Papa.*
 10.00 Santa misa en la explanada que se halla junto al estadio de Stomil en Olsztyn. *Homilia del Papa.*
 15.20 Encuentro nacional con el laicado católico en la catedral de Olsztyn. *Discurso del Papa.*
 18.30 Encuentro con los catequistas y con el mundo de la escuela en la catedral de María Santísima Asunta de Włocławek. *Discurso del Papa.*

Viernes, 7 de junio

WŁOCŁAWEK - PŁOCK

- 09.00 Santa misa en la explanada del aeroclub de Włocławek. *Homilia del Papa.*
 15.20 Santa misa en la explanada situada junto al estadio OSIR de Płock. *Homilia del Papa.*
 18.05 Encuentro con los presos de la cárcel regional de Płock, en el patio interno. *Discurso del Papa.*
 20.30 Acto de devoción al Sagrado Corazón en la catedral de Płock. Estarán presentes los sacerdotes, religiosas y una representación de fieles. Entrega de las actas del Sínodo diocesano. *Discurso del Papa.*

Sábado, 8 de junio

(PŁOCK) - VARSOVIA

- 09.25 Visita privada al presidente de la República en el palacio de Belvedere de Varsovia.
 10.10 Encuentro con las autoridades del Estado y con el presidente de la Repú-

blica en el Castillo real de Varsovia. *Discurso del Papa.*

- 11.40 "Te Deum" con ocasión de la conmemoración del 200 aniversario de la constitución del 3 de mayo, en la catedral de Varsovia. *Discurso del Papa.*
 15.45 Santa misa y apertura del II Sínodo nacional en la basílica del Sagrado Corazón de Varsovia. Estarán presentes las distintas comisiones sinodales nacionales, los obispos, representantes de los sacerdotes, religiosas y laicos. *Homilia del Papa.*
 18.30 Encuentro con el Cuerpo diplomático en la nunciatura apostólica de Varsovia. *Discurso del Papa.*
 20.45 Encuentro con el mundo de la cultura en el "teatro Grande" de Varsovia. *Discurso del Papa.*

Domingo, 9 de junio

VARSOVIA - ROMA

- 08.15 Encuentro con los representantes de la comunidad judía en la nunciatura apostólica de Varsovia. *Discurso del Papa.*
 09.00 Encuentro ecuménico de oración en la Iglesia luterana de la Santísima Trinidad de Varsovia. *Discurso del Papa.*
 10.30 Santa misa con beatificación del siervo de Dios Rafal Chyliński, o.f.m., conv., en la explanada del parque agrícola de Varsovia. *Homilia del Papa.* Bendición de las cruces para los misioneros polacos. Rezo del *Angelus*. *Palabras del Papa.*
 13.45 Comida con los miembros de la Conferencia episcopal polaca en el secretariado de dicho organismo.
 16.00 Encuentro con los obispos de Polonia, con la confederación de los religiosos y la de las religiosas en el secretariado de la Conferencia episcopal polaca en Varsovia. *Discurso del Papa.*
 17.45 Despedida en el aeropuerto internacional Okęcie, de Varsovia. *Discurso del Papa.*
 18.05 Salida en avión del aeropuerto internacional Okęcie, de Varsovia hacia Roma.
 20.25 Llegada al aeropuerto Ciampino, de Roma.

A POLONIA Y HUNGRÍA
 13 - 20 DE AGOSTO DE 1991

ROMA

Martes, 13 de agosto

- 8.00 Salida del aeropuerto internacional Leonardo da Vinci de Roma-Fiumicino hacia Cracovia.

POLONIA

CRACOVIA

- 10.00 Llegada al aeropuerto Balice de Cracovia.
 10.20 Visita a la tumba de sus padres en el cementerio Rakowicki de Cracovia.
 11.30 Visita al hospital pediátrico de Prokocim de Cracovia. Encuentro con los niños enfermos. *Discurso del Papa.*
 13.00 Comida en el Senado de la Pontificia Academia Teológica de Cracovia y con los superiores del seminario archidiocesano de Cracovia, en el seminario.
 16.30 Misa con beatificación de la sierva de Dios Aniela Salawa, en la plaza Rynek de Cracovia. *Homilia del Papa.*
 19.40 Visita privada a la catedral de Wawel de Cracovia.

Miércoles, 14 de agosto

- 8.30 Traslado en helicóptero del helipuerto de Blonie a Wadowice.

WADOWICE

- 8.50 Llegada al estadio deportivo de Wadowice.
 9.15 Visita a la Iglesia Madre. *Discurso del Papa.*
 10.15 Misa y dedicación de la nueva iglesia de San Pedro. *Homilia del Papa.*
 13.10 Comida con los compañeros sacerdotes ordenados en el mismo año, en la canónica de San Pedro.
 15.45 Traslado en helicóptero del helipuerto de Blonie a Czestochowa.

CZESTOCHOWA

- 16.30 Llegada al aeropuerto Rudniki de Czestochowa.
 17.20 Primer saludo a los participantes en la jornada mundial de la juventud en el santuario de Jasna Góra. *Discurso del Papa.*
 19.30 Vigilia con los jóvenes en el santuario de Jasna Góra. *Discurso del Papa.*

Jueves, 15 de agosto

- 9.30 Misa con los jóvenes con ocasión de la VI Jornada mundial de la juventud en el santuario de Jasna Góra. *Homilia del Papa. "Angelus". Palabras del Papa.*
 16.00 Encuentro con los miembros del Congreso teológico internacional organizado por la Universidad Católica de Lublin, en la biblioteca del convento de Jasna Góra. *Discurso del Papa.*

Viernes, 16 de agosto

- 8.15 Traslado en helicóptero del helipuerto de Czestochowa a Cracovia.

CRACOVIA

- 9.15 Llegada al aeropuerto Balice de Cracovia y ceremonia de despedida de la

nación. *Discurso del Papa.*

- 10.00 Salida en avión del aeropuerto internacional Balice de Cracovia hacia Budapest.

HUNGRIA

BUDAPEST

- 11.00 Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto internacional Ferihegy de Budapest. *Discurso del Papa.*
 11.45 Traslado en helicóptero del aeropuerto internacional Ferihegy de Budapest a Esztergom.

ESZTERGOM

- 12.15 Llegada al aeropuerto del aeroclub de Esztergom.
 12.50 Comida con los canónigos de la basílica de Esztergom en la residencia primordial.
 15.00 Visita a la cripta de la basílica.
 15.30 Misa por las vocaciones sacerdotales y por las familias en la plaza situada delante de la basílica. *Homilia del Papa.*
 18.15 Traslado en hidroplano por el Danubio del muelle de Esztergom a Budapest.

BUDAPEST

- 19.45 Llegada al muelle situado junto al Puente de las Cadenas de Budapest.
 20.00 Visita de cortesía al presidente de la República en la sala de los Gobelinos del palacio del Parlamento húngaro.
 20.30 Encuentro con el primer ministro y los miembros del gobierno en la sala de la Caza del palacio del Parlamento húngaro.

Sábado, 17 de agosto

- 8.20 Traslado en helicóptero de Budapest a Pécs.

PECS

- 9.35 Llegada al aeropuerto de Pécs-Pogány.
 10.15 Misa en el aeropuerto de Pécs-Pogány. *Homilia del Papa.*
 15.15 Visita privada a la catedral de Pécs.
 15.50 Traslado en helicóptero del estadio de Pécs a Budapest.

BUDAPEST

- 17.05 Llegada al helipuerto de Budapest.
 17.45 Encuentro con los representantes del mundo de la cultura y de la ciencia en la Academia de las Ciencias. *Discurso del Papa.*
 19.15 Encuentro con el cuerpo diplomático en el jardín de la nunciatura apostólica. *Discurso del Papa.*

Domingo, 18 de agosto

8.20 Traslado en helicóptero del helipuerto de Budapest a Máriapócs

MARIAPOCS

- 9.35 Llegada al helipuerto de Máriapócs
10.15 Misa en rito grego-católico húngaro en Máriapócs. *Homilía del Papa. "Angelus". Palabras del Papa.*
13.15 Traslado en helicóptero del helipuerto de Máriapócs a Nyíregyháza.

NYIREGYHAZA

- 13.30 Llegada al estadio de Nyíregyháza.
15.50 Saludo a los estudiantes y a los familiares de los sacerdotes residentes en el obispado de Nyíregyháza.
16.30 Traslado en helicóptero del estadio de Nyíregyháza a Debrecen.

DEBRECEN

- 7.15 Encuentro ecuménico de oración en la Iglesia de los calvinistas. *Discurso del Papa.*
18.50 Traslado en helicóptero del estadio de Debrecen a Budapest.

BUDAPEST

- 20.00 Llegada al helipuerto de Budapest.
20.30 Encuentro con representantes de la comunidad judía de Hungría. *Discurso del Papa.*

Lunes, 19 de agosto

8.20 Traslado en helicóptero de Budapest a Szombathely.

SZOMBATHELY

- 9.35 Llegada al aeropuerto de Szombathely.
10.15 Misa en el aeropuerto. *Homilía del Papa.*
15.35 Traslado en helicóptero del campo de fútbol de Szombathely a Budapest.

BUDAPEST

- 16.50 Llegada al helipuerto de Budapest.
17.15 Encuentro con los seminaristas en la Iglesia de Matyas de María Asunta en el castillo de Buda. *Discurso del Papa.*
19.00 Encuentro con los jóvenes en el estadio Popular. *Discurso del Papa*

Martes, 20 de agosto

8.15 Encuentro y oración con enfermos y ancianos en la basílica de San Este-

ban. *Discurso del Papa.*

- 9.15 Procesión en coche con la reliquia de la mano derecha del rey san Esteban desde la basílica de San Esteban hacia la plaza de los Héroes
10.00 Misa de la fiesta de san Esteban, patrón de Hungría. *Homilía del Papa.*
13.30 Encuentro con la Conferencia episcopal húngara en la residencia del cardenal. *Discurso del Papa.*
14.15 Comida con los obispos húngaros en la residencia del cardenal
16.45 Ceremonia de despedida en el aeropuerto Ferihegy. *Discurso del Papa.*
17.15 Salida en avión del aeropuerto internacional Ferihegy de Budapest hacia Roma.

ROMA

19.15 Llegada al aeropuerto romano de Ciampino.

A BRASIL

DEL 12 al 21 DE OCTUBRE

ROMA

Sábado, 12 de octubre

12.15 Salida del aeropuerto internacional Leonardo da Vinci de Roma-Fiumicino hacia Natal.

NATAL (RIO GRANDE DEL NORTE)

- 17.30 Llegada al aeropuerto (base aérea) de Natal (Rio Grande del Norte). Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto. *Discurso del Papa*
18.45 Saludo a los fieles en la plaza del Congreso. *Saludo del Papa.*

Domingo, 13 de octubre

- 09.00 Santa misa y clausura del XXII Congreso eucarístico nacional en la plaza del Congreso. *Homilía del Papa.*
Rezo del Angelus. *Palabras del Papa.*
12.45 Comida con los obispos de Brasil en el centro de Convenciones.
15.15 Encuentro con los obispos de Brasil en la sala grande de los Congresos "Gobernador Lavoisier Maia" del centro de Convenciones. *Discurso del Papa.*
16.45 Encuentro nacional con los sacerdotes diocesanos y religiosos en la catedral de Nuestra Señora de la Presentación. *Discurso del Papa.*
18.25 Salida en avión desde el aeropuerto hacia San Luis.

SAN LUIS (MARANHÃO)

20.10 Llegada al aeropuerto de San Luis.

Lunes, 14 de octubre

08.45 Santa misa en la explanada de Bacanga. *Homilía del Papa*

11.30 Comida con los obispos de Maranhão en el centro teológico de Maranhão.

14.10 Salida en avión desde el aeropuerto de San Luis hacia Brasilia.

BRASILIA (DISTRITO FEDERAL)

16.30 Llegada al aeropuerto de Brasilia.

17.30 Visita de cortesía al presidente de la república en el palacio de Planalto. *Discurso del Papa.*

19.15 Encuentro con el Cuerpo diplomático en la nunciatura apostólica de Brasilia. *Discurso del Papa.*

Martes, 15 de octubre

08.10 Saludo a un grupo de sordomudos en la sede de la Conferencia nacional de los obispos de Brasil (CNBB). Estarán presentes los colaboradores de la CNBB.

09.15 Santa misa en la explanada de los Ministerios. *Homilía del Papa.*

14.30 Salida en avión desde el aeropuerto de Brasilia hacia Goiânia.

GOIANIA (GOIAS)

15.00 Llegada al aeropuerto de Goiânia.

15.40 Celebración de la palabra en el estadio Serra Dourada. *Homilía del Papa.*

17.40 Salida en avión desde el aeropuerto de Goiânia hacia Brasilia.

BRASILIA (DISTRITO FEDERAL)

18.40 Encuentro nacional con los seminaristas en el seminario de Nuestra Señora de Fátima en la zona Lago Sur de Brasilia. *Discurso del Papa.*

20.30 Encuentro con los representantes de la comunidad judía de Brasil en la nunciatura apostólica. *Discurso del Papa.*

Miércoles, 16 de octubre

08.40 Salida en avión desde el aeropuerto de Brasilia hacia Cuiabá.

CUIABA (MATO GROSSO)

09.00 Llegada al aeropuerto de Cuiabá-Varzea Grande.

10.00 Santa misa en el barrio Morada do Ouro. *Homilía del Papa.*

13.00 Comida con los obispos de Mato Grosso en el arzobispado de Cuiabá.

15.15 Encuentro nacional con los indígenas en el jardín del Departamento de ac-

ción social archidiocesana (DASA). *Discurso del Papa*

16.30 Encuentro nacional con los jóvenes en el palacio de deportes de la Universidad federal de Mato Grosso. *Discurso del Papa.*

18.25 Salida en avión desde el aeropuerto de Cuiabá-Varzea Grande hacia Campo Grande.

CAMPO GRANDE (MATO GROSSO DEL SUR)

19.25 Llegada al aeropuerto de Campo Grande.

Jueves, 17 de octubre

08.30 Encuentro con los leprosos en la capilla de Santa Isabel de Turingia del centro San Julián. *Discurso del Papa.*

10.30 Santa misa en el antiguo aeropuerto. *Homilía del Papa*

13.15 Comida con los obispos de Mato Grosso del Sur en la misión salesiana de Campo Grande.

15.30 Encuentro nacional con una representación del laicado católico en la catedral de Nuestra Señora de la Abadía y San Antonio de Padua. *Discurso del Papa.*

17.10 Salida en avión desde el aeropuerto de Campo Grande hacia Florianópolis.

FLORIANOPOLIS (SANTA CATARINA)

19.55 Llegada al aeropuerto de Florianópolis.

Viernes 18 de octubre

08.45 Santa misa con beatificación de madre Paulina (fundadora de las Hermanitas de la Inmaculada Concepción) en la explanada de Bahía Sur. *Homilía del Papa.*

12.15 Comida con los obispos de Santa Catarina en el arzobispado.

14.35 Encuentro ecuménico nacional en el aula magna del colegio catarinense. *Discurso del Papa.*

15.30 Encuentro nacional con las religiosas en el gimnasio del centro Servicio social de comercio (SESC). *Discurso del Papa.*

17.25 Salida en avión desde el aeropuerto de Florianópolis hacia Vitoria.

VITORIA (ESPIRITU SANTO)

19.25 Llegada al aeropuerto de Vitoria.

20.10 Cena con los obispos de la provincia eclesiástica en el arzobispado.

Sábado, 19 de octubre

08.45 Santa misa en la explanada de Conduza. *Homilía del Papa. Acto de consagración a la Virgen.*

11.45 Encuentro con los habitantes de la favela de Lixao de San Pedro. *Discurso del Papa.*

13.15 Salida en avión desde el aeropuerto de Vitoria hacia Maceió.

MACEIO (ALAGOAS)

15.25 Llegada al aeropuerto de Maceió.

16.30 Celebración de la palabra en el complejo Virgen de los Pobres. *Homilía del Papa.*

18.45 Salida en avión desde el aeropuerto de Maceió hacia Salvador.

SALVADOR (BAHIA)

19.45 Llegada al aeropuerto de Salvador.

Domingo, 20 de octubre

08.00 Saludo a los representantes de otras Iglesias cristianas en el arzobispado.

08.45 Visita a la basílica del Señor del Bonfim.

Encuentro nacional con la infancia en Baixa do Bonfim. *Discurso del Papa.*

10.30 Encuentro nacional con el mundo de la cultura en la catedral de San Francisco Javier. *Discurso del Papa.*

11.45 Rezo del *Angelus* en la Iglesia de la Concepción. Estará presente un grupo de religiosas. *Saludo del Papa.*

12.30 Comida con los obispos de Bahía en el arzobispado.

16.45 Santa misa en la explanada Boca do Rio de Armação. *Homilía del Papa.*

Lunes, 21 de octubre

07.30 Santa misa privada en la capilla del arzobispado. Estarán presentes los organizadores nacionales de la visita pastoral.

09.15 Ceremonia de despedida en el aeropuerto. *Discurso del Papa.*

09.45 Salida en avión desde el aeropuerto de Salvador hacia Roma.

ROMA - CIAMPINO

22.45 Llegada al aeropuerto de Roma - Ciampino.

DELEGADO PONTIFICIO Y OTROS NOMBRAMIENTOS PARA LA CLAR

El Santo Padre ha nombrado delegado pontificio para la CLAR (Confederación Latino Americana de los Religiosos) a mons. *Héctor Julio López Hurtado, s.d.b.*, obispo titular de Elicroca y vicario apostólico de Ariari (Colombia).

Héctor Julio López Hurtado, s.d.b., nació en Tunja (Colombia) el 23 de julio de 1941. Recibió la ordenación sacerdotal 30 de junio de 1968. Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Elicroca y vicario apostólico de Ariari el 15 de diciembre de 1987; recibió la consagración episcopal el 27 de febrero del siguiente año.

El Santo Padre ha nombrado presidente de la Confederación latinoamericana de religiosos (CLAR) al reverendo padre Benito Blanco Martínez, superior provincial de la Compañía de Jesús en Santo Domingo.

En virtud de las facultades otorgadas por el Sumo Pontífice y después de considerar las proposiciones hechas por la Asamblea general de la CLAR en México, la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica ha nombrado a las siguientes personas: hna. Elza Ribeiro, h.p.g. (Brasil), primera vicepresidenta; hno. Arturo Chávez, f.s.m., (México), segundo vicepresidente; p. Julio Navarro, a.a., (Chile), tercer vicepresidente; hna. Josefina Castillo, a.c.j., (Colombia), secretaria general.

Estos nombramientos reflejan las cuatro regiones con las cuales trabaja la CLAR, de manera que se les concede una representación adecuada. Ellas son: la región del Cono Sur (Brasil, Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay); la región de los países bolivarianos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú), la región de México y Centroamérica (México, Centroamérica y Panamá) y la región Caribe-Venezuela (Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana y Antillas).

Con el nombramiento del presidente de la CLAR también se favorece su colaboración con el Consejo episcopal latinoamericano (CELAM), tanto con su presidente, mons. Nicolás de Jesús López, como con el presidente del departamento para la vida consagrada (DEVICON), mons. Francisco José Arnáiz, que residen en Santo Domingo.

Roma, 31 de mayo de 1991,
fiesta de la Visitación de María Santísima.